



ANO X.

Madrid, 1.º de Octubre de 1885.

NÚM. 21.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

| | | |
|-----------------|----|---------|
| Año..... | 20 | peetas. |
| Seis meses..... | 11 | » |
| Tres..... | 6 | » |

EN EL EXTRANJERO.

| | | |
|-----------------|----|----------|
| Año..... | 25 | francos. |
| Seis meses..... | 14 | » |
| Tres..... | 8 | » |

EN AMERICA, PAGO EN DRO.

| | | |
|-----------------|------|---------------|
| Año..... | 8 | pesos fuertes |
| Seis meses..... | 4.50 | » |
| Tres..... | 2.50 | » |

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La siembra, por E. Bonisana.—Conservacion de las uvas.—Cultivo de las aguas.—La pluma de las aves, por F.—Una aventura de centinela.—El ápio.—Nuestros grabados de flores.—Origen del caballo.—Las Divinidades de la caza.—Un paseo por Holanda, por Figaro.—Destilacion solar.—Bos de Madrid, por Kasabal.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Teatros.—Anuncios.

LA SIEMBRA.

Próxima á verificarse esta operacion en gran parte de nuestras comarcas, creemos no será ocioso exponer algunas consideraciones acerca de las condiciones en que debe practicarse para esperar de ella un resultado satisfactorio.

Aparte del factor clima, muy difícil y costoso de modificar en los pequeños cultivos, y desde luego antieconómico en los grandes, quedan todavía al agricultor diversas faenas que ejecutar, en las cuales puede demostrar su pericia y reunir el mayor número de probabilidades para obtener un buen resultado de su industria. Tales son las que se refieren á la siembra, cuidados sucesivos, abonos y recoleccion, que bien practicadas, y contando con que el clima se acomoda á las plantas que se explotan, permiten asegurar un cultivo económico y racional.

Vamos por hoy á tratar solamente de la siembra, operacion que sirve de base á la explotacion de toda planta cultivada.

Toda semilla fecunda y madura necesita para germinar la accion del aire, calor y humedad, así como tambien estar resguardada de la accion directa de la luz, que perjudica este fenómeno.

Estas necesidades de germinacion, así como las de crecimiento ó desarrollo, las encuentran espontáneamente muchas plantas en gran número de suelos sin necesidad del trabajo del hombre; pero el objeto de las labores y preparacion del terreno para la siembra es, no sólo contar con toda seguridad con que el grano ha de hallarse en condi-

ciones de germinar, sino que tambien han de satisfacer las siguientes exigencias, propias de un buen cultivo. Tales son:

Dar al suelo la permeabilidad y soltura conveniente para que, no sólo las raíces, sino tambien los tallos de las plantas, puedan crecer y extenderse sin grandes resistencias. Invertir las capas del suelo que han estado expuestas á la accion directa de la atmósfera, y que son las más ricas en principios nutritivos, á fin de que en ellas encuentren alimento los vegetales, sobre todo en las primeras fases de su crecimiento.

Dejar mullido el suelo para facilitar la accion del aire y de la humedad, tan necesaria á la vida y tan conveniente á la elaboracion de principios asimilables.

Facilitar la incorporacion al suelo de los abonos, y la disolucion y difusion de los alimentos.

Mejorar las propiedades físicas de los suelos, en relacion con las necesidades de las plantas.

Facilitar la circulacion del agua, portadora de los alimentos vegetales; y por último,

Destruir las plantas perjudiciales á las cultivadas.

La oportunidad de las labores está relacionada con el estado de humedad del suelo, que los agricultores llaman buen tempero ó sazon, y que depende de la composicion de éste y del estado atmosférico.

Los terrenos sueltos, arenosos y permeables pueden laborarse en todas épocas, excepto en los períodos de grandes lluvias ó heladas; no así los arcillosos y tenaces, que cuando secos exigen un gran esfuerzo de tiro, y cuando húmedos forman terrones que es preciso deshacer despues; en estos terrenos conviene, para dar las labores, esperar un tiempo ni muy seco ni muy húmedo, que ya hemos dicho es conocido por los labradores con el nombre de buen tempero.

Las labores se dividen en profundas y superficiales.

Las primeras, en general, favorecen el crecimiento vertical y lateral de la planta, impiden desecarse con rapidez los suelos, así como facili-

tan la evaporacion de la humedad en los muy húmedos.

Aparte de esto, las labores deben guardar relacion con la longitud de las raíces de las plantas cultivadas, siendo tanto más profundas cuanto más largas sean aquéllas; tambien deben variar, segun que los terrenos hayan estado cultivados el año anterior, ó de barbecho ó sin roturar; pero en el primer caso basta que sean más superficiales que en el segundo, y sobre todo que en el tercero.

En general, se llaman labores superficiales hasta 14 centímetros de profundidad; ordinarias, de 14 á 30, y profundas y de roturacion, hasta 50 ó 60 centímetros.

Las labores superficiales convienen á los terrenos de poco fondo ó los arenosos ó sueltos; sirven á la vez para destruir y enterrar las plantas perjudiciales, para mezclar con el suelo los abonos pulverulentos, para proceder á la siembra, y por último, para recubrir la semilla.

Aunque los arados modernos se prestan á esta clase de labores, se puede, sin grandes inconvenientes, usar el antiguo ó romano, cuya ligereza, fácil manejo y fácil traccion, le recomiendan en estos casos.

Las labores ordinarias convienen para levantar los barbechos, mezclar los abonos y las enmiendas con la tierra vegetal y mullir el suelo en toda la profundidad que deben alcanzar las raíces de las plantas cultivadas, en cuya zona debe verificarse la circulacion del agua y la difusion de los abonos. Conviene para ello utilizar los arados de vertedera, cuyo trabajo no necesitamos recomendar, pues ya son bien conocidos y generalizados entre los agricultores.

Las labores profundas tienen por objeto llevar á la superficie del suelo las materias fertilizantes, acumuladas en capas inferiores por las aguas y la atmósfera durante los años que los terrenos han permanecido sin cultivo; mezclar el subsuelo con el suelo cuando se necesite variar las propiedades físicas de éste; sanearle cuando tiene exceso de humedad, y por último, destruir las plantas vivaces de raíz profunda.

Para esta clase de labores pueden emplearse los arados de vertedera, y en caso necesario los llamados de subsuelo, pero usándolos con prudencia.

La anchura del prisma de tierra que ha de ser removido por el arado, depende de la profundidad de la labor, procurando que estén en una relación de 3 á 2, es decir, que si la profundidad es de 0,18 metros, su ancho debe ser de 0,27 metros; si la relación es mayor, la tierra apenas queda volteada, y ofrece poca superficie á la acción de la atmósfera, y si es menor, queda completamente invertida y como sin labrar; con los arados modernos es fácil graduar esta relación.

La dirección en que deben hacerse los surcos depende de la naturaleza del clima y del suelo: si éste y aquél son secos, conviene labrar perpendicularmente á la pendiente (siempre que ésta no sea excesiva y exija gran esfuerzo en el ganado), á fin de evitar el escape de las aguas y recogerlas entre los surcos; si el clima y el suelo son húmedos, conviene labrar paralelamente á la pendiente, para facilitar la salida de las aguas, y por último, si el clima y el suelo son medianamente húmedos, conviene arar en sentido oblicuo á la pendiente, para aminorar el esfuerzo de tracción ó tiro y evitar gasto de fuerza en el ganado.

Las labores pueden hacerse en forma de surco ó planas: las primeras presentan la ventaja de aumentar la profundidad del suelo y facilitar la salida de las aguas de lluvia; por eso convienen á los terrenos de poco fondo y á los climas lluviosos y suelos húmedos; en cambio tienen las desventajas siguientes: las semillas y abonos se reparten mal, quedando parte de ellos en el fondo del surco; las plantas situadas encima del lomo disponen de más tierra vegetal que las de los costados; no pueden darse labores cruzadas, ni usar ciertos aparatos modernos en las complementarias, como los escarificadores, extirpadores, etc.; el calor se distribuye desigualmente, pues no es raro ver la cara que mira al Sur ó Levante seca, mientras que la opuesta está cubierta de nieve, escarcha ó humedad; la siega mecánica se hace con irregularidad y á costa de más esfuerzo, porque la máquina va saltando de surco en surco; la siega á mano es también más penosa y lenta que en la labor plana, y por último, la superficie disponible para el cultivo es menor que en aquélla.

Las labores planas evitan todos estos inconvenientes, siendo, por otra parte, las más indicadas para los terrenos llanos y de poca pendiente; tal vez la costumbre sea la causa de que no estén generalizadas en algunas de nuestras provincias.

El número de labores que deben darse ántes de proceder á la siembra, depende de la clase de plantas y de la naturaleza de suelo y clima, debiendo ser más repetidas é intensas en los suelos tenaces y húmedos, y menos frecuentes y más ligeras en los sueltos y permeables, así como en los climas secos.

En cuanto al coste de las labores, áun cuando se han celebrado, tanto en Madrid como en provincias, diversos concursos comparativos de arados, no han sido hechos con la precisión suficiente para determinar el esfuerzo de tracción, cantidad de trabajo y precio de coste de la labor, datos sin los cuales es imposible resolver tan importante cuestión.

E. BONISANA.

CONSERVACION DE LAS UVAS.

Tomada en su más amplia acepción la palabra conservación, puede interpretarse muy diversamente; sin embargo, en cultivo tiene un sentido bastante bien definido: conservar un objeto cual-

quiera más allá de los límites ordinarios, es decir, por más tiempo del que naturalmente y sin cuidados superiores se mantiene este objeto en buenas condiciones.

Aplicando esta definición á las uvas, debemos hacer observar primeramente que hay varios procedimientos de conservación. Cuatro, sobre todo, van á ocuparnos: la conservación *seca*, la *húmeda*, la *natural*, es decir, de las cepas, y la *frigorífera*.

Tratamos de describir estos procedimientos y, de una manera general, indicar en qué consisten y cuáles son los principales medios con cuya ayuda se pueden obtener los mejores resultados.

En lo que concierne á tres de los procedimientos en cuestión, las uvas se cortan y guardan en locales especiales. Estos locales deben ser sanos, sombríos, poco elevados, es decir, situados en un bajo ó todo lo más en un primer piso, y tener pocas ventanas y estar provistas de cristales que se tienen herméticamente cerrados y casi constantemente cubiertos con un postigo de tablas, vulgarmente llamado contraventana. En cuanto á las puertas, igualmente poco numerosas, deben ser todas de madera, y mejor dobles, si están al Mediodía. Cuando haya ocasión para construir local á propósito será preciso, en lo posible, aislar la habitación, aunque no sea sino por un lado, por un corredor que servirá primero para hacer las manipulaciones necesarias á los cuidados que reclaman las uvas, y despues para impedir que el aire de fuera penetre directamente en la habitación. También en este corredor ó antecámara se colocará la estufa, si es necesario, de manera de evitar el humo y el polvo, que por mucha precaución que se tome existe siempre donde hay fuego. En cuanto á la temperatura de estos locales, deberá ser todo lo regular posible y mantenida entre 2 y 4 grados sobre cero. Las ventanas que dan al corredor podrán quedar un poco abiertas, ya para renovar el aire, ya para disminuir ó hacer desaparecer la humedad.

Los muros exteriores deberán ser gruesos y bien contruidos, para resistir mejor á las influencias atmosféricas y asegurar una temperatura regular y uniforme al interior. Los tabiques interiores pueden ser ligeros, hechos de ladrillo y yeso, pero, sin embargo, herméticamente cerrados á fin de evitar el acceso directo del aire de fuera.

El interior deberá estar distribuido segun su destino y tener, ya tableros verticales de madera en los que se colocan los frascos para las uvas, ó ya tablitas horizontales, sobre las que se depositan las batens de mimbres que contienen las uvas si se van á conservar secas.

Cuando se van á conservar por el procedimiento húmedo, es decir, en el agua, se pondrán los frascos sobre los tableros verticales en las hendiduras practicadas con este objeto, bastante cerca unos de otros para utilizar todo el sitio, pero de manera que los racimos no se toquen.

Las uvas, que durante el tiempo de su desarrollo habrán recibido todos los cuidados que hace preciso un buen cultivo, es decir, haber sido aclaradas las hojas y los frutos en tiempo conveniente, deberán también estar bien maduras y sobre todo muy secas. Se cogerán en el día, y si es posible á hora de sol á fin de que los racimos no tengan humedad. Se debe proceder con precaución para no dañar los granos ni quitar la flor que los cubre cuando están bien maduras. Para obtener este resultado conviene no poner los racimos unos sobre otros, usando cestos especiales chatos. Llegados á la habitación, se colocan las uvas segun el objeto que se desea, es decir, segun deban conservarse secas ó húmedas, de manera que vamos á describir sucintamente. Conviene advertir que ántes de colocar los racimos se debe cortar con unas tije-

ras los granos malos ó averiados. También haremos observar, relativamente á la recogida de las uvas, que deberá hacerse en varias veces, escogiendo los racimos que tengan ya las cualidades necesarias para conservarse bien.

Conservación seca. Es de todos los procedimientos el más sencillo; así es el más usado, sobre todo cuando se trata de uvas que no deben conservarse mucho tiempo. Consiste en colocar sobre bastidores cubiertos de paja bien seca los racimos, cerca unos de otros, pero evitando que se toquen, á fin de que si hay descomposición en uno no pueda comunicar el mal por contacto. Este procedimiento, susceptible de aplicaciones prácticas ventajosas, se ha elevado á la altura de sistema. Para esto se han construido locales especiales, llamados conservadores para vendimia seca, que son tableros horizontales entre los que hay cajones colocados unos frente á otros, que se abren ó cierran á voluntad. Aunque estos cajones pueden variar de dimension, segun la forma y tamaño de los locales, generalmente se hacen de unos 50 centímetros de ancho, 80 á 90 de largo y 12 de alto, y de forma rectangular. Para colocar las uvas se abre el cajón, cuyo fondo se habrá cubierto de paja larga y bien seca, y encima se coloca la fruta. El local debe estar cerrado y al abrigo del aire y la luz, á una temperatura baja y lo más regular posible, evitar la humedad y mantener las uvas exentas de podredumbre.

Conservación húmeda, ó conservación de vendimia verde. Este medio, el solo que conviene emplear cuando se trata de conservarlas mucho tiempo, exige algunas precauciones especiales. Primeramente, en lugar de cortar los racimos, se dejarán en el sarmiento que se ha escogido, y que deberá tener uno ó dos racimos. Estos sarmientos se cortarán de manera que quede sobre la cepa un resto de rama bastante largo para asegurar la poda próxima, á ménos que no haya debajo una rama de reemplazo, sobre la que se hará la poda, y además, que la parte del sarmiento colocada debajo del racimo inferior sea igualmente bastante larga para poderse introducir en el frasco.

Antes se habrán llenado de agua las dos terceras partes de cada frasco, en la que se pone un polvo de sal para impedir la putrefacción, ó algunos pedazos de carbon, destinados á absorber el gas que pueda formarse y mantener el agua relativamente pura.

Cuidados generales interiores. Como hemos dicho más arriba, se tendrá cuidado de mantener lo más regularmente posible la temperatura de la habitación, de 2 á 4 grados; despues, de cuando en cuando, recorrerla con una luz, para ver el estado de las uvas, y con unas tijeras bien afiladas cortar los granos averiados y las partes de racimo demasiado invadidas ó defectuosas.

Si, como sucede algunas veces, se desarrollan hongos, es menester quitarlos en seguida, y mejor prevenir que se formen, encendiendo en un lado y en otro, cuando se juzgue necesario, una mecha azufrada, que al arder produce ácido sulfúrico, que es mortal para los vegetales inferiores, sobre todo los parásitos.

Es preciso siempre que las habitaciones donde se conserven las uvas estén limpias y exentas de todo cuerpo susceptible de fermentación, para lo que se deberán quitar con cuidado todos los granos podridos, que, al descomponerse, podrían producir descomposiciones.

Para evitar un exceso de humedad, que es muy funesta á la conservación de las uvas, deberá siempre tenerse en la habitación, ya cloruro de cal, ya sencillamente cal viva en polvo bien seca, cuerpos extremadamente ávidos de agua, que se quitarán á medida que estén saturados para reemplazarlos por otros de la misma clase, pero secos.

Conservacion de las uvas en las cepas. Este procedimiento se aplica únicamente en nuestro clima, en las vides cultivadas en estufa fria.

Una de las primeras condiciones es escoger variedades cuyo fruto, ademas de la belleza y calidad, será de buena conservacion, y si se puede, naturalmente tardo. Es preciso, en la primavera, que la estufa esté aireada y con sombra para mantener la temperatura baja, y de esta manera retardar cuanto se pueda el principio de la vegetacion. Pero efectuado éste, es preciso hacer de manera que la vegetacion se efectúe en las mejores condiciones posibles, á fin de que la florecencia y la formacion de las uvas se verifique rápidamente. Para esto es preciso el aire y el sol. En cuanto á los cuidados del verano, supresion de botones y hojas de las cepas, aclarar las uvas, deben hacerse en tiempo conveniente para obtener hermosos frutos y de perfecta madurez. Entónces es cuando conviene vigilar la vegetacion, á fin de impedir que las uvas adelanten mucho, lo que se consigue procurándoles una sombra bien entendida para preservar á las uvas del sol, que sin esta precaucion podrian marchitarse. Todo esto es para conservacion en estufa.

Tambien se podrá, en cierta manera, emplear este medio de conservacion en viñas plantadas en la tierra, pero en este caso sería preciso escoger cepas que estuvieran en lo posible al abrigo de la lluvia, y una vez bien maduras las uvas cubrirlas con telas ó esteras, de modo de preservarlas de las intemperies y sustraerlas á la accion de las heladas.

Tales son los principales cuidados que hay que tomar para tener durante mucho tiempo uvas frescas y buenas, que se pueden coger de las cepas, á medida que se necesiten, hasta Febrero ó Marzo.

En cuanto á los cuidados de invierno, consisten en vigilar las uvas y quitar los granos averiados; la temperatura podrá bajarse de 4 á 2 grados sobre cero, pero no más.

CULTIVO DE LAS AGUAS.

En los tiempos de crisis agrícola, el cultivador necesita sacar partido de todos los recursos que la Naturaleza ha colocado á su alcance. Lo vemos constantemente luchar con el suelo, poniendo por obra todos los medios posibles para sacar el mayor producto y poder sostener la concurrencia con algunas probabilidades de éxito.

Al lado de la tierra se encuentra el agua, que tambien forma parte del dominio agrícola, y cuyo cultivo está siempre abandonado. Tambien es susceptible de producir algo, y podemos asegurar, sin temor de comprometernos, que sus productos pueden ser tan importantes como los de la tierra, y que no necesita ni tanto trabajo ni tantos gastos: sólo es preciso sembrar y recoger. Tambien harémos observar que esta siembra y recoleccion exigen pocos gastos.

La Francia, por ejemplo, posee unas 220.000 hectáreas en lagos y estanques: una parte de esta superficie, por los pantanos pestilentes que forma, constituye un perjuicio para la salud pública, por que el agua no se renueva; estos pantanos no reparten á su alrededor sino muerte y miseria. Con ellos no hay nada que hacer en piscicultura, y los condenamos; pero hay otros, y es el mayor número, que, alimentados por abundantes manantiales, constituyen presas de agua de recreo, ó están utilizados por la industria y la agricultura.

Estos estanques pueden ser vastos campos para el cultivo del pescado, y estas superficies son las que quisiéramos ver cultivadas con inteligencia y provecho.

¿Cuál es la mejor manera de explotar un estanque ó balsa para el cultivo del pescado? A esta pregunta no puede contestarse sino sobre el terreno, y despues de un serio exámen de los sitios. En piscicultura, como en agricultura, conviene no dejar nada á la casualidad, para evitar las equivocaciones. Para estar seguro sobre las especies de pescado que se deben cultivar, es preciso consultar la temperatura del agua, su naturaleza y su fondo. Si el estanque, alimentado por un manantial abundante, presenta un fondo pedregoso; si la temperatura del agua no pasa en verano de 18° centígrados, y si, en fin, el renovamiento del liquido es relativamente considerable, no hay duda de que puede allí prosperar la trucha, y en este caso debe preferirse á todo otro pescado. Su precio, que varía en los mercados de 4 á 6 pesetas el kilogramo, permite obtener una renta más importante que con las otras especies.

La siembra puede hacerse con truchas de un año, á razon de 600 por hectárea, y mejor son pescadillos de dos ó tres meses; en este caso, el número ha de ser más considerable. Es preferible bajo todos puntos de vista, producir uno mismo, por medio de la incubacion y fecundacion artificial, las semillas necesarias. Las truchas se aclimatan más fácilmente habiendo sido criadas en un agua de temperatura análoga á la del agua donde van á vivir despues. Conviene no perder de vista que la trucha es un pescado esencialmente carnívoro, que le gusta sobre todo el alimento vivo, y de mucho apetito; así es que el estanque debe ser tan rico como posible en recursos alimenticios. Los árboles y ciertas plantas acuáticas, atrayendo los insectos, proporcionan á los pescados cierta cantidad de alimento.

Tambien se puede proveer al alimento de las truchas por medio de carne de animales, que se procura fácilmente, en ciertos casos, y económicamente.

Es más ventajoso pescar las truchas cuando tienen cuatro años que despues, pues, á esta edad miden por término medio 25 centímetros de largo y pesan 500 gramos. A esta edad es cuando dan más producto.

La explotacion de los estanques por medio de la trucha no es sino la excepcion, y no puede practicarse sino en casos particulares. En las condiciones ordinarias, los estanques tienen un fondo cenagoso, y sus aguas son calientes y poco corrientes.

Los ciprinos constituyen entónces el verdadero cultivo. Las especies más recomendadas son: la carpa, la tenca, la brema, el sollo y la pértiga.

La carpa es el verdadero pescado de estanque, del que es la reina; el sollo y la pértiga son carnívoros, al mismo tiempo que muy voraces; así estas dos especies hacen malas juntas con las otras, que son las víctimas sacrificadas. Es bien preferible cultivarlas en estanques especiales, y proveer á su alimentacion. En estos pescados, el canibalismo es corriente, y encuentran en su progenitura abundante alimento. Si se mezclan estas diversas especies, es importante que la proporcion de los sollos no pase de $\frac{1}{15}$ y la de las pértigas de $\frac{1}{12}$; su tamaño no debe ser mayor que el de las carpas, más bien menor. La cantidad de semilla que hay que poner, varía segun la calidad del estanque. En uno cenagoso, donde las descomposiciones vegetales son abundantes, el término medio es de 600 á 700 pescados. Esta cantidad debe disminuir si el estanque ofrece menos recursos alimenticios. Sin embargo, es fácil alimentar las especies no carnívoras empleando semillas inútiles. Las aguas de lluvia, que se deben dirigir en lo posible al estanque, llevan, sobre todo en los momentos de tormentas, gran cantidad de fango y de materias orgánicas. En fin, las boñigas que el ganado de

cuernos deposita al verter, contribuyen tambien á la alimentacion de los pescados.

La siembra debe hacerse en invierno, en tiempo dulce, ó en la primavera; el trasporte de pescados vivos es muy difícil durante las heladas y los calores. Es mucho más preferible emplear pescado pequeño que provenga de otra pieza de agua.

El mejor pescado pequeño es el que tiene dos años, y de color plateado más bien que dorado; el tinte dorado proviene del estado de gordura de los pescados, y es preferible emplear pescadillos que hayan sufrido un poco.

Si el pescado se encuentra en buenas condiciones dos años despues de la siembra, las carpas pesarán 800 gramos y las tencas 500 á 600 gramos. Están entónces en buena disposicion, y se debe proceder á la pesca, que debe hacerse siempre en invierno ó primavera, sin pasar del mes de Marzo. En las condiciones ordinarias, la cantidad de pescadillos que hay que poner por hectárea, siendo de 630; la renta del estanque será de 550 cabezas; á 700 gramos, dan 385 kilos, que, á 1 peseta 50 céntimos el kilo, hacen 423,50, ó sea 211,75 de beneficio bruto por hectárea y año. Compárese con el cultivo del trigo que da 20 hectólitros á la hectárea, á 17 pesetas, y considérese, sobre todo, los grandes gastos de cultivo, y se verá que el cultivo del agua merece tambien alguna atencion y que el estanque es capaz tambien de dar algun provecho al cultivador, conservando su utilidad bajo otros puntos de vista.

LA PLUMA DE LAS AVES.

Las aves de corral se crían principalmente para la alimentacion; pero, ademas de lo que produce la venta de los huevos y de su carne, aún se puede sacar de las plumas un provecho que no debe abandonarse.

Un pollo ó una polla adulta pueden proporcionar, segun su tamaño y peso, de 70 á 120 gramos de plumas y de plumon; para utilizarlas ó venderlas es preciso separar las diferentes clases.

Las plumas grandes de la cola de los gallos, y sobre todo de los capones, sirven para hacer adornos de cabeza, plumeros de chaco para la tropa y plumeros para limpiar.

La pluma mediana del cuerpo sirve para colchones y almohadones, y el plumon para almohadas. Pero estas dos clases de plumas de la gallina son menos estimadas que las de los ánseres y patos.

Se debe tener cuidado, para matar los gérmenes de insectos que pueda contener la pluma, de hacerla estar durante varias horas en un horno acabado de sacar el pan.

El producto medio de la pluma de una gallina ó gallo es, segun Mr. Gohin, de unos 20 céntimos; pero si es de un gallo blanco, el producto puede ser hasta de 3 pesetas.

Las plumas de la pintada, tan originales en razon de las manchas blancas con que están marcadas, han quedado hasta ahora sin uso en la industria.

El producto de la pluma de los pavos difiere segun su color: las de un hermoso pavo blanco pueden venderse en 12, 15 y aún 20 pesetas á los comerciantes de plumas, que las usan para imitar las plumas de avestruz; las reunen, las montan, las tiñen de todos los colores y las venden despues á altos precios.

Las plumas de los pavos de otras variedades apenas alcanzan la décima parte de este valor, ó sea 1,50 peseta á 2 por cabeza. Se recogen las plumas despues del sacrificio del animal. Aun se puede sacar algun partido de las de la muda en Octubre: las de los machos son más abundantes y estimadas que las de las hembras.

Las plumas blancas de los pavos reales son también muy estimadas. Una vieja labradora cuenta que hace cincuenta años criaba pavos y pavas reales blancos, y que había reunido más de 20.000 pesetas con la venta de estos pájaros y de sus plumas.

De todas las aves de corral la pluma del ánsar es la más utilizada. Antes se arrancaban las plumas de las alas, en el momento de la muda, para la industria de plumas para escribir, industria casi perdida hoy, en que la pluma de acero ha reemplazado á la de ánsar para escribir.

A los ánsares se les quitan las plumas tres veces al año, para recoger, ya sea las plumas ordinarias, ya el plumon que tienen sobre el vientre.

Los ánsares muertos ó matados dan también su pluma y plumon, pero no de tan buena calidad. El producto anual de la pluma de un ánsar vivo es de una peseta; el producto de las plumas de uno muerto llega apenas á 45 céntimos.

En algunos puntos de Francia desuellan el ánsar cebado antes de entregarlo al consumo, y con su piel, provista de plumon, fabrican imitaciones de cisne; una hermosa piel de ánsar, bien forrada y sin desgarrones, se vende en 2 ó 3 pesetas, pero el cuerpo del animal ha perdido una quinta parte de su valor.

Hace mucho tiempo existen en Poitiers dos establecimientos, en los que se preparan cada año de 40 á 50.000 pieles de ánsar.

Estas pieles, de gran flexibilidad, provienen de ánsares que se hacen notar por su brillante blancura y por su plumon sedoso y espeso, que permite compararlas á las de los cisnes. Se exportan en gran número al extranjero, y sobre todo á Inglaterra y América.

El pato da un plumon inferior al del ánsar, como cantidad; pero al ménos igual como calidad. En las épocas de muda natural, en Mayo y Setiembre, se arranca á los machos una parte del plumon del cuello y de encima del vientre. Algunas veces se recoge tres veces al año el plumon, en Mayo, Julio y Setiembre, y se puede llegar á recoger así de 250 á 300 gramos de plumon, valiendo de 2 á 4 pesetas; pero con esta práctica se perjudican mucho la salud y fecundidad de las aves.

Los patos de las variedades blancas, y sobre todo el de Aylesbury, dan un producto más estimado y superior en una tercera parte en valor comercial.

En Joinville-le-Pont, cerca de París, existe una fábrica muy importante, donde se trabajan las plumas de todas clases, y sobre todo las de los ánsares de Rusia. El fundador del establecimiento ha tenido la feliz idea de sacar partido de todos los elementos que constituyen la pluma. El cañon se emplea para fabricar plumas para escribir, cortadas con máquina, para las personas que las prefieren á las metálicas. Se quitan los cuatro lados del tronco, se les quitan las barbas y sirven para la confección de excelentes cepillos y escobas muy duraderas. Las barbas de la pluma, teñidas de diversos colores, sirven para fabricar flores artificiales para la exportación; y la parte central del tronco y el corazón del cañon constituyen un abono bastante rico.

La verdadera industria consiste en no dejar perder nada de lo que la Naturaleza nos proporciona, y en la cría de las aves la pluma es un producto que puede adquirir gran importancia.

F.

UNA AVENTURA DE CENTINELA.

IV.

El día siguiente, Luciano alquiló un coche y llevó temprano á Loulou al campo. Almorzaron

huevos frescos y conejo bajo un cenador, y Loulou, desdeñando los vinos buenos, no quiso beber sino un vinillo del país, que declaró ser un néctar delicioso. Después volvieron á enganchar y corrieron á la ventura, tan pronto á pié como en coche. Para ser verídicos, es preciso confesar que la amistad de Luciano había variado desde la víspera, y que el platonismo triunfaba. Pero, ¿cómo pudiera ser de otro modo? Sin premeditación, las manos se apretaban, la brisa maliciosa había desarreglado el cabello, y Abril cantaba á aquellos corazones el himno amoroso de la primavera.

—Si V. quisiera—decía Luciano—esta felicidad de hoy no acabaría nunca. ¿No podría usted amarme un poco?

Loulou decía sí con sus miradas, y un beso, como punto de exclamación, terminaba la confidencia.

Cuando bajaron del coche, á la entrada del paseo, Loulou le dijo:

—Amigo mío, ¡tengo la cabeza llena de cosas que me bullen y en el corazón un gran peso que me ahoga! No estoy acostumbrada á lo sobrenatural, déjeme V. sola un poco, para que trate de darme cuenta.

—¡Oh! ¡ya!.....—dijo Luciano en són de reproche.

—Mi buen Luciano, perdonadme, soy un poco fantástica; no me contrarie V. Palabra de honor, que necesito pasearme un poco sola, iré por el paseo, donde pueda V. verme; y además, amigo mío, es preciso no abusar así de las cosas buenas.

—No seré exigente—contestó Luciano.—¿No me ha dado V. las quince ó veinte mejores horas de mi vida? Haga V. lo que desea.

—Gracias—dijo Loulou—tendiéndole la mano.

Luciano entró en el pabellón y se colocó en una mesa, desde donde veía el paseo. Por nada del mundo quería perder de vista su encantadora compañera.

Al poco rato, y cuando veía á Loulou llegar al fin, un caballo blanco, que venía al galope, se paró cerca del paseo. Un militar le montaba, y por su uniforme conoció Luciano era un oficial de lanceros que estaba allí de guarnición.

¿Por qué se paraba al lado de Loulou?

—Algun calavera, que no puede dejar pasar una joven hermosa sin requebrarla—pensó Luciano.—Espero que Loulou lo despedirá.....

Pero ésta no parecía asustarse, y le pareció ver se daban la mano.

—¿Qué quiere decir esto?—se dijo Luciano inquieto y sintiendo su corazón latir con fuerza.

Entonces vió ¡oh sufrimiento! que el caballero dió vuelta, y marchando al lado de Loulou, dejaron el paseo para internarse en el campo.

—¡Ah, esto es demasiado!—exclamó Luciano, y todas las serpientes de los celos empezaron ese martirio que, más ó ménos, todos hemos conocido. Corrió al campo para buscarlos, llamó á las puertas, preguntó á los guardas, nadie le dió razón, recorrió todas las avenidas sin resultado, maldijo á las mujeres, acusó á la Providencia, juró, aplastó un grillo que vió al paso, y después, ya cansado, se tendió sobre la hierba, la cara húcia el suelo, y se puso á llorar como un niño.

V.

Cuando se levantó, oyó dar las once, entró en el pueblo, y pasó por el pabellón donde había estado antes, para informarse de una señora que había venido á buscarlo; los mozos no habían visto á nadie.

—Puede que me haya enviado á casa algún aviso—y se echó á correr, pero nada encontró.

—Vamos—se dijo—es cosa concluida. ¿En qué estaba yo pensando para suponer que fuera

mejor que las otras, y que aún había en su corazón algunas cuerdas que podían sonar? ¡Al diablo la poesía! ¡Siempre creemos que el mundo está lleno de Marions, que sólo esperan un Didier para rehacerse una virginidad! Pero ¿por qué me ha hablado así? ¿Por qué me había hecho conocer los dolores de su vida pasada? ¿Por qué me había hecho compadecerla?..... ¿Por qué tanto encanto? ¡Oh! es malo en ella haberme creado esos sueños, para dejarme caer vivamente de las nubes al fango. Puesto que me confiaba todo, sus penas y sus vergüenzas, ¿por qué no me confesaba este amante, con el que tenía una cita, por el que me ha dejado esta noche en una posición ridícula? ¿Por qué, al decirle todas las locuras que inundaban mi corazón, no me dijo: «Renuncia á esos bellos proyectos, no soy libre?» ¿Qué espectáculo de bajeza y falsedad en el corazón de esas mujeres!

Monologando así, y tendido sobre la cama, llamaba el sueño, que no venía, y se preguntaba dónde estaría Loulou y qué haría; la veía en brazos de su rival, contándole en medio de sus risas las locuras que él había dicho. En fin, deseando conocer su desgracia, se decidió á saber qué hacía Loulou, y se lanzó á la calle con dirección al hotel. Era la una de la noche y las calles estaban desiertas como el Sahara. Al lado del hotel había un cuartel, y la garita estaba frente de la misma puerta. Delante de ella se paseaba un centinela. El soldado que la hacía parecía poco amigo de la disciplina, porque había apoyado su lanza contra la pared, se había quitado el sable y chacó, que había colocado en la garita, y sentado en ella, fumaba un cigarro con la desenvoltura que lo hubiera hecho en el paseo. Luciano estaba demasiado preocupado para parar la atención en un centinela que tan poco trabajo se daba por hacerse ver.

Se apoyó contra la pared del cuartel y se puso en observación. La ventana de Loulou estaba con luz; las persianas y las cortinas no habían sido corridas.

—¡Allí estarán—se dijo Luciano—juntos como los veía en mis sueños!.....—Y rugió de cólera, lo que hizo volver la cara al soldado.

—¿Qué puede hacer aquí este hombre?—se preguntó este último.—¡Fantasma de borracho, sin duda; no es bueno distraerlo en este loco estado!

Luciano no podía permanecer quieto; se puso á pasear, parándose para ver y espiando todo movimiento que hubiera en el cuarto. Una vez creyó distinguir una sombra detrás de las cortinas; furioso, cogió una piedra, decidido á romper los cristales para turbarlos. Pero la dejó caer; lo que había tomado por una sombra era un simple movimiento de las cortinas á impulsos del aire.

—No está borracho—decía el lancero observándolo;—y entonces, ¿qué hace aquí?

—¡Oh! esta duda es horrorosa—monologaba al mismo tiempo Luciano;—si todo lo que pienso fuese sólo un sueño!..... Porque ¿quién me asegura que ésta que acuso tenga un amante?..... Se fueron juntos; pero ¿quién sabe si le seguiría á la fuerza? Un hombre sigue á una joven hermosa y la cansa con sus galanterías; no es la culpa de ella; á veces esto es motivo para hacersele odioso; ¿qué demonio! las mujeres no se recogen así por los campos como las flores. Sin embargo, estos razonamientos no desvanecen mis sospechas. Yo no conocía esta tortura. Decididamente el mal es serio. Pero ¿cómo hacer para asegurarme? No he de pasar así la noche; no he de entrar allí, pues al llamar despertaría á todo el mundo y mi rival tendría tiempo de desaparecer antes que me abrieran, y en todo caso, Loulou tiene derecho para recibir á quien quiera, y enviarme á paseo si la pido cuentas.

Una idea luminosa nació en su cerebro celoso. El primer piso en que vivía Loulou no era muy elevado, y los adornos de la puerta y fachada se prestaba á un asalto. Luciano, joven, ligero, é impulsado por mil sentimientos y dudas, midió la distancia y se decidió. Al poner el pié sobre la piedra más baja sintió que una mano se apoyaba en su espalda; se volvió y vió á su lado al lancero filósofo.

—Perdone V., caballero—le dijo éste con finura—¿tendría la bondad de decirme si sube V. á ese balcon para robar ó asesinar?

—¡Oh! se lo ruego—contestó Luciano con voz suplicante—no me haga V. traición; no me impida seguir un proyecto del que depende mi reposo.

—De ningún modo, caballero—interrumpió el militar;—si me da su palabra que no lleva malas intenciones sobre la vida ó la propiedad de otro....

—¡Os lo juro!

—Entonces, mil perdones por haberme mezclado en sus asuntos. Mi excusa está en la consigna que he recibido de impedir se cometan ciertas acciones en estos alrededores. Pero desde el momento que V. me asegura que no es nada de esto....

—¡Oh, no; os lo aseguro!

—No me permito poner en duda su palabra, y aun, si V. quiere, le ayudaré á subir.

—Gracias, gracias—dijo Luciano dándole la mano.

—¡Oh, Dios mío! lo comprendo—siguió el lancero, empujando al joven;—á veces hay necesidad de subir á los balcones, ¡es nervioso! Esto se hace mucho en España.

—¿Está V. ya? Bueno; perdon otra vez por mi intervencion.

Luciano llegó al balcon. Se precipitó á los cristales, y vió....

Loulou dormía tranquila, y el sueño le había venido tan deprisa, que había olvidado apagar la luz. Su brazo redondo y marmóreo salía de la cama, y su mano se apoyaba en un vaso con flores que habían cogido por la mañana en su paseo. Nada era tan encantador como aquella cabeza de niña, tranquila, feliz, en plena poesía de sueños y medio oculta en su lecho.

Fué como una vision del otro mundo para Luciano, y cruzó las manos como en los éxtasis de admiración.

—¡Pobre niña!—murmuró;—¡se ha dormido con mis flores en la manos! ¡Y yo que sospechaba!....

Descendió del balcon con la agilidad de un gato, y libre de sus torturas, los pulmones dilatados, tomó el camino de su casa.

Al pasar por delante del centinela le cogió las manos con fuerza, diciéndole:

—Gracias; ¡si V. supiera qué feliz soy!

Y durante el trayecto hasta su casa cantó á las estrellas los aires más brillantes de su repertorio.

VI.

—¡Decididamente—se dijo el lancero—este hombre está loco! Hay de estos casos en los hospitales.

Y se volvió á su garita á fumar el cigarro.

La ventana de Loulou brillaba siempre. A pesar de las consecuencias que había sacado del asalto de Luciano, y su opinion sobre el estado mental de aquel singular personaje, aquella luz persistente no dejaba de intrigarle enormemente.

—Es evidente—decía—que aquel trovador delirante ha subido allí con objeto. ¿Qué diablos puede haber ido á ver á través de la ventana?....

Ha subido como si estuviera en su casa.... ¿Es tan fácil escalar así los balcones?

Y aproximándose al hotel examinó con atencion los medios de ascension que habían decidido á Luciano.

—¡Demonio, es bien fácil! Un niño haría otro tanto.

Se paseó á lo largo, los ojos fijos en la ventana, deseando saber lo que podría alumbrar aquella claridad misteriosa. Al cabo de un rato, y no pudiendo contenerse, dijo:

—¡Qué diablo! ¿Por qué no he de ir á verlo?

Y sin más duda se puso á subir. Al montar al balcon, las espuelas rozaron contra los hierros é hicieron un ruido que despertó á Loulou.

Entonces ella distinguió una forma humana que se dibujaba detras de los cristales. Dió un grito de espanto; pero repuesta pronto, se lanzó de la cama, medio desnuda, y corrió al balcon, que abrió con valor.

Esto había sido tan rápido, que el lancero no había tenido tiempo de ocultarse.

—¿Quién es V.? ¿Qué quiere?—preguntó Loulou.

El joven quedó algun tiempo sin contestar, fascinado por aquella aparicion, mudo de admiración delante de aquella hermosura, que dejaba adivinar, bajo los blancos pliegues, maravillas de escultura, al mismo tiempo que la cabeza resplandecía de inteligencia y encanto.

—¿Qué quiere V.?—repitió Loulou con impaciencia—¿probarme? ¿Es tiempo perdido!

—Señora....

—Vivo en la fonda; diríjase V. al fondista, en el patio, primera puerta á la derecha.

—Señora—dijo al fin el militar—le suplico no me haga la injuria de creerme un malhechor.

—Pero entonces, ¿cómo explicará V. su presencia aquí? ¿Qué es esto de escalar los balcones y venir á inspeccionar los interiores? ¿Es V. quizás de la policía?

—¡Dios me libre, señora! Soy el centinela de aquí enfrente, y mi mision es velar por el orden público.

—Sea enhorabuena—contestó Loulou riéndose porque empezaba á encontrar original la situación;—vea aquí una mision bien llenada.

—Confieso que las apariencias me son desfavorables; dispensadme; pues uno no es perfecto. Pero estoy desesperado, señora, por haber turbado vuestro sueño, y os pido humildemente perdón. Me lo concederíais de seguro, si supierais los motivos que me han hecho subirme aquí.

—Veamos esos motivos.

El lancero le contó entonces el extraño episodio de Luciano, sus idas y venidas, su desesperación, su escalo y los gritos de alegría y felicidad cuando se bajó.

—¡Dios mío! señora—continuó—no he podido resistir el deseo de ver por mis propios ojos lo que hacía pasar á aquel señor del furor á la alegría delirante. He hecho mal en ser curioso, porque lo que he visto me quitará la tranquilidad.

—¿Es extraño!—murmuró Loulou.—¿Y cómo estaba vestido ese caballero? ¿Cómo era?

—Alto, delgado, moreno, con bigotes; tenía un paletó gris, de muy mala hechura, y un pantalon á cuadros grises y negros.

—Es él.... ¡pobre joven!—se dijo Loulou.—¿Y ha subido aquí?

—Aquí mismo, donde yo estoy, señora.

—¡Y no ha entrado!.... ¡tonto!....

Y Loulou, riendo, entró, corriendo las persianas, y dejando sobre el balcon al lancero estupefacto.

—Buenas noches, caballero—le gritó Loulou desde el interior.—Vuelva V. á su garita, y cuidado con caer.

Se volvió el centinela á su sitio de antes, y desde allí vió á Loulou que se reía de lo cómico de la situación. Sin embargo, la risa acabó, la luz desapareció y todo quedó en silencio.

—Vamos, ahora se acuesta sin cerrar la ventana—dijo.

Y se puso á pasear.

(Se continuará).

EL APIO.

Bajo este nombre vulgar se conocen varios géneros de la familia de las umbelíferas, cuyo cultivo es beneficioso y factible en las huertas de la mayor parte de las provincias.

Son las principales el apio comun (*Apium graveolens*, L.) y el apio de monte (*Levisticum officinalis*, L.), ambos comestibles y medicinales; el apio caballero (*Smyrnium olusantum*, L.), que tambien es comestible, y el apio de perro (*Aethusa cynapium*, L.) y el apio lechol (*Peucedanum sylvestre*, D. C.), los dos usados en medicina.

La especie más importante es el apio comun, que algunos llaman silvestre, que se distingue por su tallo grueso, asurcado, lampiño, ramoso en su parte superior, con hojas alternas, casi sentadas, aunque las radicales tienen peciolo largos, carnosos y acanalados. Las flores son muy pequeñas, de color amarillo y agrupadas en umbela.

Hay muchas variedades, como el apio de Italia, el apio macizo, el apio bulboso, el apio de nabo, el apio de Portugal, el apio blanco, el apio dorado, etc.

El apio se cultiva en todos los climas, en terreno sustancioso, fresco, bien abonado y con riego abundante.

Se efectúa la siembra en Marzo, ó anticiparse en Febrero haciéndola en camas calientes, ó retrasarse hasta Abril si quiere prolongarse la época de producción.

Las plantitas recién nacidas deben resguardarse del sol y de los frios, cubriendo los viveros con esteras; á fines de Junio ó á principio de Julio se hace el trasplante, dejando los piés distantes medio metro, y conservando en lo sucesivo bien escarpado el terreno y con riegos abundantes y frecuentes.

En Diciembre se aporcan las plantas, para que su tallo blanquee y resulte blando y dulce; para ello se ata la planta con dos ó tres ligaduras distribuidas en su longitud, y se recubre de tierra la planta, que sólo queda descubierta desde la segunda ligadura hasta su parte superior; á los quince dias se repite la operación, dejando al descubierto sólo el extremo terminal de las hojas superiores; pero en caso de heladas puede enterrarse toda la planta.

NUESTROS GRABADOS DE FLORES.

LOS HELECHOS.

Acompañamos en el presente número algunos grabados representando diferentes tipos de estas elegantes plantas.

Bien que las estaciones naturales de los helechos que se pueden cultivar al aire libre sean á veces muy diferentes, estas plantas pueden, sin embargo, estar sometidas á un cultivo idéntico. En general, los helechos de aire libre reclaman un terreno ligero, siempre fresco, y una exposición un poco sombreada. El terreno que les conviene mejor es una mezcla de tierra de brezo y mantillo de hojas bien pasado. Algunas especies pueden emplearse para adorno de las *pelouses*, perspectivas y otros sitios accidentados de jardines pintorescos, ya aislados, ya en grupos.



HELECHOS DE LA AMÉRICA.

Los helechos al aire libre parecen estar hoy de moda, y á consecuencia de sucesivas introducciones, el número de especies acrecienta cada día, mencionando algunos catálogos hasta 120. Esta riqueza debe animar á los aficionados á reunir estas plantas, tan elegantes como graciosas, y cultivarlas colectivamente en un sitio *ad hoc*.

Los helechos se multiplican fácilmente por la división de los tallos subterráneos de donde parten las raíces adventicias, en otoño ó mejor en primavera, ántes del desarrollo de las nuevas ramas; en ambos casos las varas se plantarán en seguida en tierra, ó en tiestos que se hacen invernadero bajo cajas, y en la primavera se ponen ya en tierra de una vez.

ORÍGEN DEL CABALLO.

¿En qué comarca nació el caballo? No es posible establecerlo de una manera positiva. Se han encontrado de formas y tallos muy variadas, empleados de maneras muy diversas en las regiones templadas, abrasadoras ó glaciales del mundo antiguo.

Por el libro sagrado, que contiene las más auténticas noticias sobre la historia del pasado, sabemos que mil seiscientos cincuenta años ántes del nacimiento de Cristo, existía ya el caballo domesticado entre los egipcios. Cuando Joseph, nos dice el Génesis, llevó los restos de su padre, de Egipto á la tierra de Canaan, llevaba numerosos carros y jinetes. Ciento cincuenta años después, los caballos constituían la principal fuerza del ejército egipcio: Faraon persiguió á los israelitas con 500 carros.

Si pudiésemos dar fe á las relaciones de los historiadores, que no inspiraba la palabra divina, Sesostri, probablemente el monarca que servía Joseph, tenía 2.700 caballos de guerra, y Semíramis, la fundadora de Babilonia, poseía 10.000 carros y un millón de jinetes. Pero en esto hay probablemente gran exageración.

Cincuenta años después de la expulsión de los israelitas de Egipto, mil cuatrocientos cincuenta años ántes del nacimiento de Cristo, el caballo estaba tan completamente naturalizado en Grecia, que los juegos olímpicos, que comprendían las carreras de carros, fueron fundadas. Parece, por consecuencia, pruebas bastantes de la sumisión del caballo á la dominación del hombre en una época muy lejana; deplorablemente servían entonces para una cosa bien triste: la guerra.

Según el Antiguo Testamento, casi podemos llegar á una certeza sobre el período preciso en que el caballo comenzó á estar sometido á la vida doméstica, en Egipto, en la tierra de Canaan y en las comarcas vecinas. Mil novecientos veinte años ántes del nacimiento de Cristo, cuando Abraham, abandonando á Haran para obedecer la orden de Dios, fué á refugiarse á Egipto, Faraon le ofreció como presentes corderos, bueyes, asnos y camellos. Sin duda habría añadido caballos si los hubiera tenido entonces y si los egipcios los hubiesen ya domesticado.

Cuando cincuenta años después Abraham fué al monte Moriah para sacrificar allí á su hijo único, hizo el viaje en un asno, lo que no hubiera ciertamente hecho él, rico y poderoso, si hubieran ya conocido los caballos. Treinta años más tarde, cuando Jacob volvió á buscar á Isaac con Rachel y Leah se hizo la enumeración de los bueyes, carneros, camellos, cabras y asnos que envió para calmar la cólera de Esaú, y no se menciona ningún caballo.

Sólo veinticuatro años después, cuando el hambre devastó la tierra de Canaan y Joseph envió á comprar trigo en Egipto, se habla de caballos por primera vez. Doscientos sesenta carros, armados sin duda por caballos, se enviaron por Joseph de Canaan para sacar á su padre de Egipto. Es de creer, por tanto, que hacía poco tiempo se conocían los caballos, puesto que eran poco numerosos y no servían aún como animales de tiro, porque todo el trigo que fué llevado de largas distancias y que debía servir para la subsistencia de la inmensa familia de Jacob, lo llevaron asnos.

Parece, pues, que fué sobre mil setecientos cuarenta años ántes de Cristo, cuando los egipcios se sirvieron por primera vez de los caballos; pero poco después llegaron á ser bastante numerosos, para formar una parte considerable del ejército de Egipto, y cuando los israelitas volvieron á Canaan, ya el caballo estaba allí introducido y nacionalizado. En efecto, los cananitas combatieron á Israel con ayuda de inmensa cantidad de carros y caballos.

El libro sagrado aclara, por consecuencia, un punto sobre el cual ningún otro había dado la menor luz. Nos da á conocer á qué época llegó á ser por primera vez el servidor del hombre en una parte del mundo más avanzada en civilización, áun mucho ántes que fuese poblada la Grecia.

Largos años debieron trascurrir ántes que el hombre pudiese apreciar el valor y destino particular de los animales que le rodeaban. Sin duda comenzó por intentar la conquista de los que se dejaban coger más fácilmente y podían domarse más pronto. Las ventajas que sacó de sus servicios debieron animarle á domesticar para su uso á los cuadrúpedos superiores.

Conformes con esta idea, los escritos de Moises nos enseñan que después del buey, el carnero y la cabra, el hombre domesticó el asno, después el camello; en fin, el último de todos los animales, el caballo, llegó á ser su esclavo; y apenas está sometido, apenas su fiereza, su docilidad, su inteligencia, son apreciadas, que los demás son comparativamente despreciados, excepto en Palestina, donde el uso del caballo está prohibido por la autoridad divina, así como en los inmensos desiertos, donde no puede vivir.

Cuando sir Gore Ouseley viajó por Persia y por los diferentes países de Oriente, estudió, entre otras reliquias de la antigüedad, las esculturas de Persépolis y sacó de ellas conclusiones tan curiosas como interesantes sobre la manera como el caballo era gradualmente domesticado. No hay un personaje, dice, que esté representado á caballo, aunque ciertos viajeros pretenden haber visto hombres á caballo entre aquellas esculturas. Parecería, sin embargo, racional pensar que el acto tan sencillo de montar á caballo debe haber naturalmente precedido al empleo de carros de ruedas y de sus complicados arneses; no obstante, no se encuentra un solo jinete en Persépolis. También sabemos que los caballos de Homero están representados tirando de carros, de donde descendían algunas veces los guerreros para combatir á pié; pero el poeta no ha hecho ninguna descripción de los combates á caballo. La ausencia de personajes á caballo puede autorizar la opinión de que aquellas estatuas fueron ejecutadas ántes de la época de Cyrus, cuyos preceptos y ejemplo hicieron nacer en los persas ese amor por los ejercicios ecuestres, completamente desconocidos ántes de su reinado.

En Egipto, el uso del caballo se extendió á otras comarcas, y probablemente el caballo fué llevado de allí á otros países. Los griegos afirman que Neptuno hirió la tierra con su tridente y que salió de ella un caballo. La verdad es que los de Tesalia, los primeros y más hábiles jinetes de la Grecia, y quizás también los habitantes de Argos y Atenas, descendían de colonos egipcios.

La Biblia decide aún otro punto litigioso, á saber: que la Arabia, cuyas razas han mejorado tanto las de otros países, no era la patria del caballo. Seiscientos años después de la época de que acabamos de hablar, la Arabia no tenía caballos. Salomon llevó de este país especias, oro y plata; pero todos los caballos de sus jinetes y carros, y todos los que proporcionó á los monarcas fenicios, provenían de Egipto.

En el siglo VII después de Jesucristo, cuando Mahoma atacó Koureih, cerca de la Meca, sólo había dos caballos en su ejército, y al fin de su campaña, aunque había sacado de ella 24.000 camellos, 40.000 carneros y 24.000 onzas de plata, ningún caballo se menciona en la lista del botín.

Aun se pueden sacar útiles y curiosas noticias estudiando el comercio de los diferentes países al fin del siglo II: bajo el título de exportaciones de Egipto á Arabia figuran caballos enviados como presentes á los soberanos, pero no como mercancías exportadas.

Dos siglos después, 200 caballos de Capadocia fueron enviados por un emperador romano á un poderoso príncipe de Arabia, como el presente más digno de serle ofrecido.

Aun en el siglo VII los árabes tenían pocos caballos, y éstos eran de escaso valor. Estas noticias prueban suficientemente que, á pesar de la superioridad de la raza presente, no fué, comparativamente, sino muy tarde cuando el caballo se naturalizó en Arabia.

Los mismos caballos árabes y los de todas las partes orientales de Europa derivan claramente de Egipto; pero ¿tomaron allí su origen, ó fueron importados de las regiones occidentales del Asia, ó, como es muy probable, vinieron del interior ó de las costas septentrionales del Africa? Esto es lo que no es posible determinar con certeza. Resulta, pues, de lo que precede, que el empleo del caballo como animal doméstico no remonta más allá del siglo VIII ántes de Jesucristo, y que sólo hacia el fin de este siglo entró en la composición de los ejércitos egipcios: se debe, pues, creer que su cuna primitiva es el Egipto, y de esta comarca fué introducido sucesivamente por la conquista en Arabia y en Persia, después en Grecia, donde se le encuentra enganchado de los carros de los juegos olímpicos, en el Imperio romano, donde llegó á ser uno de los principales auxiliares de sus ejércitos, y en fin, en Europa.

Después de la caída de las potencias asiáticas desaparece de aquellas comarcas como había venido; y su presencia no es allí señalada sino en el siglo VII de la Era cristiana, en la época de las conquistas de Mahoma, el fundador del Islamismo. Este conquistador introdujo de nuevo en Arabia caballos tomados de Egipto. Estos animales fueron sin duda la cuna de una raza nueva que debía extenderse, por la conquista y las migraciones, por toda la superficie del globo. Terminaremos este apunte cronológico añadiendo

que los naturalistas han clasificado en la especie equina seis tipos diferentes:

El caballo, cuyo carácter y origen acabamos de describir.

El asno, originario del Asia, donde áun se encuentra en estado salvaje.

La zebra, el conaga, el dow, que habitan el Sud de África, y en fin, la hemione, que se encuentra en el Tibet, la China y la Mongolia.

De las cinco variedades de la especie que enumeramos el asno es el solo tipo completamente aclimatado en Europa.

(Journal des Haras.)

LAS DIVINIDADES DE LA CAZA.

Cuando el hombre, ó mejor dicho, los cazadores, empezaron á cazar, experimentaron la necesidad de invocar una divinidad que los protegiera en los peligros que corrían para su placer, porque en la lucha con los animales más feroces, en la soledad y espesura de los bosques, lejos de todo auxilio, comprendían la importancia de encomendarse á un ser sobrenatural que los ayudase á vencer los obstáculos. Tal fué el primer motivo que los llevó á recurrir á la divinidad.

Los artistas, que á menudo representan la Naturaleza bajo todas sus formas, personificándola más ó menos, experimentaron también la necesidad, en su imaginación fantástica, de poblar los bosques de ninfas, náyades y otras divinidades.

Una de éstas, común á los griegos y romanos, fué Artemisa, conocida bajo los nombres de Luna, Helena, Hécate ó Diana. Hermana de Apolo, era á sus horas la diosa de la noche, de la caza y de la magia.

Como diosa de la caza, está representada, unas veces, con falda corta y media luna en la cabeza, en forma de diadema, con un arco en la mano y á su lado un carcaj lleno de flechas y dos lebreles de formas esbeltas y armoniosas; otras, en un carro tirado por cuatro corzas blancas. Cuando va de caza está siempre acompañada de ninfas armadas como ella.

Sus armas de caza fueron fabricadas por Vulcano, y el dios Pan lo proporcionó los más ágiles lebreles. Así armada, cogió desde su primera cacería cuatro corzas blancas con cuernos dorados, que desde entonces quedaron enganchadas en su carro, que seguían sesenta ninfas, con las cuales fué muy severa por la menor falta.

Una de sus ninfas, Aretusa, amada por Alfeo, se enterneció con sus juramentos y derramó por él lágrimas de amor. La diosa se apercibió de ello y la trasformó en fuente. Alfeo se precipitó á sus pies, y suplicó le dejase la vida, y por piedad, la diosa lo trasformó en río. Alfeo entonces, parecido á un torrente impetuoso, se precipitó por entre las rocas formando olas de espuma. Sin embargo, la fuente, cuya agua caía dulce y límpida de la cascada, cerca del fiero torrente, que daba mil vueltas, concluyó por mezclarse sus aguas á las de éste. En aquel instante el impetuoso torrente se detuvo para correr dulcemente, y sus olas de espuma no formaron ya hasta el mar sino como un espejo.

Mayor aún fué la cólera de la casta diosa contra Calixto, que había desmerecido: esta ligera criatura, la más bella de las Oreades, fué seducida por Júpiter. Los efectos del amor la hicieron traicion en el baño, dejando ver el talle desfigurado de la graciosa ninfa; y la infortunada lo negaba, persistiendo en decir que era juguete de un sueño. Pero sus denegaciones no hacían sino aumentar la curiosidad de sus compañeras, tanto más insidiosas en sus preguntas como que se regocijaban de su desgracia. Al cabo de algunas semanas, las pruebas llegaron á ser incontestables, y no era posible la duda. Entonces la diosa, sintiéndose herida en el corazón y colérica, trasformó á la desgraciada ninfa en oso. No satisfecha aún la diosa, lanzó contra los dos amantes sus perros más feroces, y más furiosa que nunca, con su tralla de javales y perros, continuó con todo su séquito sus ruidosas cacerías, cuyos ecos se repercutían hasta en las profundidades de los bosques. Júpiter, conmovido al fin de tantos infortunios, logró sustraer de sus perseguidores á los dos amantes colocándolos en el Norte, bajo forma de constelaciones, al lado de la pacífica ninfa Procris, que tenía dos perros, uno que perseguía siempre la caza y otro que no perdía nunca la salvajina herida mortalmente.

No sólo se mostraba Diana inexorable con su séquito, sino que llegaba hasta castigar al que osaba atentar á su pudor, áun por una simple mirada.

Amó á Orion, á causa de su bravura y temeridad en la caza; pero habiendo osado éste desafiarla, lo hizo morir inmediatamente por la picadura de un escorpión.

Otro admirador, Alfeo, tuvo la desgracia de sorprenderla en el baño y pagó con su vida su temeridad: lo roció con agua y metamorfoseó en ciervo, y uo conociéndole sus perros, lo estrangularon.

Ningun dios, ningun mortal, puede jactarse de haber obtenido un beso de la casta diosa; sólo dió uno y fué á un mortal que dormía. Dirigiendo su carro, en una noche de verano, apercibió al joven Endimion, que dormía con profundo sueño sobre un lecho de musgo y flores. Entonces descendió fortivamente de su carro, y la diosa, mirada como el emblema de la castidad, imprimió un dulce beso en los labios del joven, que se estremeció á su contacto, pero no se despertó.

Los griegos consagraron treinta templos á Artemisa, sin contar el de Epheso, Anlido y Achaia. El primero de éstos está considerado como una maravilla de arquitectura, y la riqueza de sus adornos como única en el mundo.

Los romanos también consagraron templos á Diana, el más celebre fué construido en el monte Aventino, en tiempo de Servius Tullius. Todos los años se celebraba una gran fiesta, donde se practicaba una costumbre bizarra: los hombres se reunían en el templo vestidos de mujeres y las mujeres de hombres. Ese día se ofrecían grandes sacrificios á la diosa, y las víctimas eran ciervos, jabalíes, corzas y otros animales salvajes.

Anteriormente á la época romana se sacrificaban víctimas humanas en el templo llamado el Antro de Diana, retirado á poca distancia de Roma.

Es superfluo decir que los cazadores de aquella época se vieron obligados á ofrecer sacrificios á Diana, y se creía generalmente que, si no se cumplía con este deber, la diosa, poco acostumbrada á dejar mucho tiempo una falta impune, los castigaba duramente.

Con motivo de esto, Diodoro de Sicilia cuenta que un cazador de Posidonia que no había querido, según era costumbre, ofrecer la cabeza de un jabalí que había matado, fué castigado de una manera terrible por la vengativa diosa, que hizo caer la cabeza del animal muerto sobre la espalda del cazador que dormía, y lo aplastó.

El carácter voluptuoso de los pueblos de la Grecia se revelaba maravillosamente en la personificación del bello sexo en la diosa de la caza, y si no sucedió lo mismo á los romanos, fué porque, dominados en el más alto grado por la influencia de la civilización griega, aceptaron también en gran parte la religión; y los cazadores, encontrándose con una diosa de la caza tan bella como perfecta, no se les ocurrió crear otra.

Hay aún otro motivo: que la caza no tuvo desde el principio tan grande importancia en Italia como en Grecia, y por lo tanto, la necesidad de tener una divinidad cazadora no se hizo sentir.

Artemisa, como todos los otros dioses que componían el *high life* del Olimpo, poseía la prerrogativa, poco envidiable, de hacerse temer más que amar. Encontrándose, por consiguiente, libre de las intrigas amorosas, tenía todo su tiempo para mezclarse en las de su séquito, tanto más, que estando sola bajo la forma de la luna, diosa de la noche, podía, durante las horas de oscuridad, vigilarlas á través de la sombra de los senderos de los bosques. No es esto todo. Diana pasaba también por maga y encantadora, y una especie de echadora de cartas de las de ahora, y esto se explica muy fácilmente, puesto que aun hoy se le atribuye un poder magno sobre todos los seres animados.

Así considerada, Diana no era Diana, sino Hécate. ¿Qué ventajas tendría en nuestra época semejante pretura, tener la facilidad de cambiar de nombre y de cara!

Como encantadora, la diosa de la caza era una divinidad análoga á Odin, la deidad cazadora de los germanos, el cazador incomparable que, en su religión secular, estaba considerado como el más hábil encantador que había existido nunca. La fama de Odin en los pueblos del Norte era tan grande como la de Diana entre los griegos y romanos.

Es natural; los antecesores, los contemporáneos y los descendientes de Arminius no pensaban más que en dos cosas en el mundo: la guerra y la caza. Apenas habían concluido de inquietar á sus vecinos ó de levantar emboscadas, partían armados de pies á cabeza á turbar la tranquilidad de las fieras. Hacían cultivar las tierras por los esclavos, y las mujeres confeccionaban sus ropas. Los bosques eran inmensos, los campos cultivados una excepción, la selvajina abundaba; nada extraordinario, pues, que la divinidad de que hicieran más caso fuera la de la caza.

El culto á Odin, como cazador de animales feroces, servía para mantener sin cesar al más alto grado la pasión del pueblo por el noble ejercicio de las armas.

Era para ellos el dios del tiempo, por oposición al dios misterioso de la eternidad. Odin, símbolo de la libertad, rompía toda servidumbre, destruyendo las leyes que se le oponían y considerando al mundo entero como un inmenso terreno de caza.

Según la tradición popular germana, cuando Odin respiraba le salía llama por la boca y humo por los ojos.

Seguía la caza en una rara montura, mitad ciervo, mitad ternera, con una pata de cabra, un pie de hombre y dos de caballo. Durante las noches de los solsticios de verano é invierno, y sólo durante las del equinoccio, era visible Odin y su tren de caza á los mortales.

Hay entre la vida de Odin y la de Diana cazadora una gran diferencia de carácter é inclinaciones.

Diana, como mujer, ama más que la caza vigilar sus ninfas, á fin de que no se dejen hacer la corte por el primero que se presente; castiga las culpables y metamorfosea sus propios admiradores demasiado apasionados. Odin no se preocupa de esas fruslerías: deja á cada uno obrar como le parezca, y en medio de la noche, en lo más fuerte de la tormenta, seguido de sus perros, suena el cuerno á plenos pulmones, penetra en lo más espeso de los maticos, atravesando llanos y montes, y cazando en todas partes como si el mundo fuera de su exclusivo dominio.

Para todo el mundo, Odin era la figura alegórica del pueblo germano, donde el hombre libre cazaba cuando no guerreaba.

Pero llegó la hora de la caída para aquel dios cazador, á la aparición del Cristianismo, y el infortunado Odin llegó á un valor despreciado, y desapareció de la escena del mundo no dejando sino un vago recuerdo.

Su sucesor, cristiano, fué San Huberto. Durante su juventud fué apasionado por la caza, y considerado como un intrépido cazador en la corte de Pepino de Heristal, donde pasó algunos años. Á la muerte de su esposa hizo una peregrinación á Roma, y fué nombrado por el Papa obispo de Tongereu. El fanático cazador de antes estableció su residencia en Lieja é hizo construir un templo en memoria de Lamprellet, su predecesor.

La leyenda dice que en 691, día del Viernes Santo, Huberto, no haciendo caso de los ruegos de su esposa, salió de caza y encontró un ciervo de proporciones extraordinarias, al que persiguió. El ciervo, dotado de fuertes jartres y gran resistencia, lo hizo correr varias horas. En la orilla del bosque el pobre animal cayó arrodillado delante de una cruz, erigida precisamente en aquel sitio, y que pasaba por ser milagrosa. Huberto se lanzó sobre él para degollarlo; pero á punto de hacerlo dió un grito de admiración y de espanto, cayéndosele el cuchillo de las manos: había visto brillar entre los cuernos del animal una cruz luminosa.

El ciervo salvó la vida, y Huberto, después de haberse despedido de su esposa, se hizo monje. Desde aquel día fué mirado como el patrono de los cazadores, y según la leyenda, sus ropas preservaban infaliblemente de la mordedura de los perros rabiosos.

Su fiesta es el 3 de Noviembre, y muchos cazadores lo celebran aún hoy. Varias órdenes de caballería, exclusivamente reservadas á los cazadores célebres, se crearon en honor del santo, que ya no existen.

(Lo Sport Illustrato, Milan.)

UN PASEO POR HOLANDA.

La Holanda es quizás el país en que la horticultura goza más favor; sobre todo, los establecimientos de los alrededores de Harleem son célebres en el mundo entero. Sólo una casa de esta ciudad mantiene unos veinte viajeros, ocupados únicamente todo el año en buscar nuevas orquídeas, plantas de adorno, helechos, etc., en los bosques vírgenes y las montañas inexploradas de América del Sur, Méjico, la Malasia, la Nueva Guinea é Himalaya. También viajan por su cuenta eminentes naturalistas.

Harleem no ha perdido nada de su antigua reputación para el cultivo de los tulipanes y narcisos, y no cesa cada año de producir nuevas variedades obtenidas por siembra; pero estas flores no dan lugar ya á las extravagancias que tanto se prestaban á la risa antiguamente, á expensas de aquellos furiosos aficionados. En el siglo XVII una cebolla de tulipán representaba á veces una fortuna entera, como una casa ó una granja. Algunas jóvenes burguesas acomodadas recibían en dote una cebolla. La del *Semper Augustus* se vendía en 4.200 pesetas; la del *Admiral Enkhuyren* en 6.000 pesetas, y la del *Admiral Liepkens* en 9.400 pesetas. Por una de ellas se ofrecieron 9.660 pesetas y un carruaje con dos caballos enjoezados, pero no se admitió esta proposición, y otro aficionado trató en vano de tentar al propietario pidiéndole cambiar su cebolla contra 12 fanegas de buena tierra.

En 1637 se vendió en subasta, en beneficio de los huérfanos de Alkmaar, 120 tulipanes que produjeron 180.000 pesetas; después la especulación se mezcló y llegaron las cosas á tal punto que el Gobierno tuvo que intervenir y hacer liquidar las deudas contraídas. Entonces bajó el precio de los tulipanes: el *Semper Augustus* descendió de golpe á 100 pesetas, y después llegó á mucho más bajo precio. Hoy la jardinería de Harleem no es una manía, como entonces, sino una afición perfectamente respetable y admisible: los holandeses han renunciado á su exclusivo amor por los tulipanes, y han conservado en el fondo de su corazón una secreta predilección por la flor que los lleva á conservar, aun en sus platabandas, colecciones considerables, comprendiendo más de 2.000 variedades subdivididas en categorías; no limitan su pasión al tui-

pan, y dividen su culto con el de plantas exóticas de flores relucientes y de hojas extraordinarias.

Cada hotel, cada villa, casi se puede decir cada casa, tiene una estufa más ó menos vasta, desde el inmenso jardín de invierno del palacio, hasta el modesto verandah de cristales de las casas burguesas, donde se esfuerza con ayuda de martillo, riegos y cuidados, en hacer prosperar, bajo el clima brumoso y frío de los Países-Bajos, las hojas brillantes del país del sol. En ninguna parte, en Europa, se encontrarán tampoco en tan grande abundancia más variedad de vegetales asiáticos ó americanos, y en ninguna parte habrá mejor ocasión de admirarlos abiertos y procurarse ramos de flores.

El aficionado á curiosidades puede esperar mejor que ningun otro traer de un viaje por Holanda fructuosa cosecha. La Holanda es la tierra clásica de los bellos muebles incrustados, de las preciosas potiches de Oriente, de las lozas artísticas y *bibelots* de todas clases. El espíritu conservador de sus habitantes ha salvado de la destrucción riquezas artísticas innumerables, y se ha podido sacar constantemente y sin medida en aquel tesoro, desde hace años, casi sin que se conozca.

No se ven allí, como en otros países, admirables cofres tallados con polilla y perdidos en los desvanes: todos los muebles antiguos están como nuevos, tal han sido cuidadosamente conservados, y si se toma el trabajo de buscar por las provincias un poco apartadas del camino de hierro, se encontrará y podrá reunirse una porción de objetos interesantes que nadie ha pensado en comprar.

Aun en las grandes ciudades como Rotterdam, Leyde, La Haya, Harleem, Breda, ¿qué de curiosidades se pueden adquirir! Á través de cada ventana se apercibe por entre las cortinas una jaula de cobro, una canastilla de flores y un velador de porcelanas, cristales, figuritas de todas clases; en los costados, espejos, *étagères* llenas de potiches; en el centro, arañas de bronce brillante, y en toda la pared, fuentes y platos.

Numerosas tiendas de curiosidades atraen al viajero en las principales calles; pero aquí conviene tener un poco de cuidado con lo que se compra, y mirar bien despacio los objetos, pues suele haber mucho imitado y falsificado.

La fábrica de loza de Delft, después de haber producido las admirables piezas inspiradas de las formas y dibujos de las porcelanas chinas y japonesas, que le valieron tan legítima reputación, quiso extender su comercio; no obtuvo la abundancia sino en perjuicio de la calidad, y lanzó una cantidad considerable de vajillas mucho más ordinaria, pero aun con cierto mérito; sin embargo, este ensayo no tuvo buen éxito, peligro y concluyó por desaparecer completamente. Pero después, volviéndose á poner de moda la loza antigua de Delft, y siendo muy buscada, los ingeniosos holandeses pensaron resucitar la antigua industria local, y crearon fábricas que, sirviéndose de las mismas tierras, de los mismos óxidos, de los mismos tonos y de los mismos dibujos que las antiguas fábricas de Delft, llegaron fácilmente á imitarla de una manera suficiente para engañar á los compradores descuidados.

Ya en camino de buscar piezas notables, se podrá recoger en este país, de larga tradición, muchos objetos curiosos, como recuerdos de los usos y costumbres que lo caracterizan.

Por ejemplo, se pueden encontrar en Delft pruebas de nacimiento, es decir, bolas cubiertas de seda encarnada y encaje, que se cuelgan de la puerta cuando nace un niño en la casa. Si es niña, tiene encima un pedazo de papel blanco. Si son dos gemelos, el encaje es doble. Antiguamente las dejaban colgadas nueve días, y durante este tiempo estaba prohibido á los acreedores de la familia llamar en aquella puerta.

Se sabe la pasión que tienen los holandeses por la pipa: fuman tanto, que los conductores de carros cuentan la distancia por el número de pipas que pueden fumar durante el trayecto. Esta pasión es muy antigua, y en todas las excavaciones hechas en las hornagueros se han encontrado, al lado de huesos y objetos funerarios de gran antigüedad, pipas de hueso tallado, en las que sus antecesores fumaban el cáñamo ó cualquier otro narcótico antes de la importación del tabaco. Después la moda se ha acentuado más y no parece tienda á desaparecer; los niños de diez años fuman la pipa, y en la sala del concejo municipal, antes de la sesión, un criado del ayuntamiento tiene cuidado de disponer delante del sitio de cada consejero una interminable pipa blanca ya preparada, y sus mistos. En tal país, y con el grito tan pronunciado de la población neerlandesa por los pequeños trebejos, se puede pensar cuál será la variedad de instrumentos y accesorios de toda especie que se han creado para uso de los fumadores.

Otro ejemplo de curiosidades son los patines. El patin, como la pipa, está en favor en los Países-Bajos hace siglos. En tumbos de la Frisa, que remontan á ocho siglos, se han encontrado patines primitivos formados por un hueso tallado que se sujetaba al pie con correas: de ellos hay muestras en el Museo de Leyde y de Leenwarden. Después se les puso á los patines la hoja de bronce, de hierro y

acero: unos son chatos y lisos, otros redondeados, y son grandes las diferencias en la forma y ornamentación de las plantillas de madera y de los herrajes. Cada provincia usa patines de forma especial. A una colección de esta clase sería preciso agregar una de modelos de trineos: *ijesteide* ó trineo que se empuja con la mano, y *steckstedje*, ó silla-trineo que hace mover uno mismo, y en fin, trineos de caballos, pintados y dorados, adornados con ricas pieles, pompones y campanillas.

No se debe abandonar Holanda sin hacer una excursión al extremo archipiélago. La cosa no es siempre fácil, y á veces es preciso fletar un barco especialmente para este corto viaje; pero lo compensará la abundancia de caza y lo raro de las escenas de costumbres que se verán: bautismos, bodas, fiestas, entierros, todo es original y merece verse. Las costumbres del país conservan aún una inocencia, de la que bastará citar un ejemplo para dar una idea.

Las frisonas, cuya belleza tiene fama, gozan con razón de gran reputación de vigor muscular, y son hábiles patinadoras.

En invierno se organizan en cada pueblo carreras de patines para las jóvenes. En estos torneos, llevadas por el ardor de la lucha y el deseo de vencer, las bellas campeonas adoptan una *toilette* que no deja de ser picante: se las lleva al sitio de partida y allí se desabrochan sus jubones y cuerpo de vestido, y á una señal dada caen las ropas, y las patinadoras, conservando sólo una camisa, un calzon y su casco de oro, se lanzan á la arena sin cuidarse de las miradas que se fijan en ellas.

FIGARO.

DESTILACION SOLAR.

Muy escasamente dotada de agua potable se halla la costa del Pacífico en la América del Sur, desde el Tumbes, linderos Norte del Perú, hasta Valparaíso. Pocos ríos, y escasos de agua, que proviene de los deshielos y lluvias en la cordillera, pues en la comarca baja no llueve sino escasamente y rara vez, proveen á las necesidades de las poblaciones y á la irrigación de una pequeña porción de territorio. Desde el paralelo 20°, en el Perú, hasta Caldera, en Chile, por 140 leguas de costa, no hay más río que el Loa, de aguas salobres y malsanas. Toda esta longitud, con anchura como de 30 leguas, hasta el pie de la gran cordillera de los Andes, constituye el desierto de Atacama, región árida y desolada, que no parece destinada para morada del hombre, y que, sin embargo, por sus riquezas en guano, salitre y minerales, ha atraído industriales y capitalistas, que han fundado Establecimientos importantes, origen á su vez de poblaciones florecientes.

La escasez de agua potable en el desierto, y casi puede decirse, su absoluta carencia en la parte occidental, ha sido el principal obstáculo contra el cual han tenido que luchar los valerosos exploradores primero, y explotadores después, de las riquezas ya dichas.

Para procurarse este indispensable elemento de vida han recurrido todas las poblaciones y Establecimientos mineros, áun los más pequeños, á establecer calderas de vapor, en donde vaporizan el agua de mar, si es en la costa, ó la de los pozos salobres, si es en el interior, condensando el vapor en serpentines de hierro metidos en estanques, donde se renueva el agua para mantenerla fría.

Por supuesto, que semejante procedimiento es sumamente costoso, pues no es pequeño el capital de instalación, y el gasto de conservación es siempre enorme, debido al breve deterioro de las calderas, á causa de la mala calidad del agua que vaporizan, á lo que se agrega, en los Establecimientos del interior, oneroso flete del carbón.

Para obviar estos inconvenientes ideó el Sr. Carlos Wilson, en 1872, un aparato de destilación solar, que colocó en Las Salinas ó Dalence, á 80 millas de Antofagasta, inmediato á los terrenos salitrosos de Carmen Alto y á medio camino entre el citado puerto y el riquísimo distrito minero de Caracoles. Este lugar, término actual del ferro-carril de Antofagasta, es causa de un activo comercio entre el puerto y las minas, que se hacen del lado de Caracoles por carros de mulas.

El aparato de destilación solar, único en su especie, á lo que creo, en todo el mundo, está situado cerca de unos pozos de agua salada, de donde extraen ésta por bombas movidas por molinos de viento. Consta de unas bateas de madera, largas, chatas y de cuatro pies de anchura, que se llenan con agua de los pozos, y de unos techos de vidrio que las cubren. Á causa de la diatermanidad del vidrio, los rayos del sol atraviesan el techo, sin calentarlo sensiblemente, y evaporan el agua, la que se condensa luego al tocar la superficie interior del vidrio, y corre hasta unas canalitas cortadas en la madera que sirve de costado á las bateas; se reúne con el agua procedente de otras almaduras iguales, y va luego por tubos á un enorme estanque de hierro.

La superficie de hierro era, cuando yo visité el Estable-

cimiento, de 52.000 pies cuadrados, que producían como media libra de agua por pie cuadrado de vidrio por día en invierno, y hasta el doble en verano.

La temperatura del agua en las bateas á mediodía es de 60 á 65° C., cuando el termómetro á la sombra marca 20°.

En las primeras horas del día la producción es mezquina; pero ésta va creciendo á medida que el sol va calentando, y de diez á once a. m., hasta las de tres á cuatro p. m., se ve correr un magnífico chorro de agua, que casi llena el tubo de dos pulgadas de diámetro que la conduce al gran estanque. En días nublados, que son rarísimos, pues la atmósfera está siempre seca, la cantidad de agua disminuye como á la mitad.

El agua es de excelente calidad, notándose solamente un ligero sabor resinoso, dependiente de las canalitas de madera por donde corre.

El trabajo de conservación y reparación consiste en reponer los vidrios que se rompen por los frecuentes ventarrones de aquella localidad.

Quizás un aparato semejante podrá ser útil en algunos lugares de la sección Coro ó en la isla de Curazao.

ECOS DE MADRID.

El frío. — Problemas domésticos. — Los teatros. — Signos de decadencia. — Valero en Novedades. — El teatro antiguo. — Los estrenos. — El teatro de la Princesa. — Buena principio.

Como la punta imantada del perorayo atrae la chispa eléctrica, los averiados puestos de la raquítica feria de Madrid atraen el mal tiempo. En cuanto ellos se instalan raro es el año en que no se desencadenan la lluvia y hacen su primera aparición los soplos helados del Guadarrama.

Este año no se ha dejado de cumplir el programa, y en los últimos días de Setiembre ha desaparecido el dulce y suave otoño de Madrid para anticipar el invierno.

¡Con qué triste sorpresa se reciben esos primeros fríos! ¡El invierno! exclaman en todas las casas; y el jefe piensa en los problemas domésticos que vienen con el cambio atmosférico; la señora, en los trajes que va á ser preciso renovar; las niñas, en las diversiones que traerá la estación de los fríos.

— ¡Va á ser preciso renovar la alfombra! — dice el uno, procurando equilibrar el presupuesto.

— ¡Ya está ahí el frío y nos coge casi sin nada! — exclama la otra, pensando en las tiendas de Santa Cruz y de la calle de Espoz y Mina.

— ¿Nos abonará papá este año? ¿Recibirán los de Lopez? ¿Irán aquellos chicos del año pasado? — Este es el pensamiento de las niñas.

Y todo lo ha causado ese vientecillo sutil que ha venido con la lluvia, diciendo:

— Aquí me tienen VV.; soy el de todos los años.

Una de las conversaciones más generales en esta época es la de los teatros. Todas las empresas han lanzado ya á la publicidad sus programas, henchidos de seductoras promesas, como manifiesto de candidato á diputado en visperas de elecciones, y algunos coliseos han abierto ya sus puertas.

La decadencia del arte dramático en nuestro país es evidente; iniciada ya hace años, se acentúa más cada vez, y no ha de ser, por lo que puede deducirse con fundamento, la temporada del 1885 al 86 la que regenere la abatida escena.

Valero en Novedades, Vico en el Español, Mario y la señorita Mendoza Tenorio en la Princesa, María Tubau y Manuel Catalina en Apolo, son notabilidades aisladas; pero no constituyen ninguno una regular compañía, sucediéndoles lo que á las agrupaciones políticas, que tienen sólo un jefe y varios satélites. Á los defectos de organización de las compañías únese la escasez de obras de verdadera importancia. D. José Echegaray y D. Leopoldo Cano son los únicos sostenedores de la escena dramática, donde, desde hace algunos años, sus obras solas son las que viven más que las rosas. Sellés, después de los triunfos merecidos de su magnífico *Nudo gordiano*, se ha lanzado por otros caminos; los Sres. Echegaray (D. Miguel), Vital Aza, Ramos Carrion, Palencia, Blasco, Flores García, son los que dan al teatro alguna comedia original que alterne con las traducciones y arreglos del francés, más en boga hoy que nunca, y no se ve, aparte de esto, más que alguno que otro chispazo de ingenio en las producciones en un acto de Sanchez Pastor, Estremera, Segovia, Navarro Gonzalvo y otros.

Bajo estos auspicios comienza la temporada teatral de 1885 al 86. Valero, esa antigua y legítima gloria de nuestra escena, que parece que respeta los años para que no creamos los de la generación actual que es soñado cuanto nos han dicho de los famosos tiempos del romanticismo, ha plantado sus reales en el teatro de Novedades, inaugu-

rando la temporada con la obra inmortal de Calderon, *El Alcalde de Zalamea*.

La presentación en la escena de la noble y hermosa figura de aquel Pedro Crespo, personificación del elemento popular que formaba aquellos consejos en que se encuentran los gérmenes de la libertad municipal, es siempre de gran interés, y hasta debía ser objeto de la atención de los gobiernos cuidar de que no faltasen nunca al pueblo estos modelos que estudiar.

Una compañía dramática dedicada exclusivamente á interpretar las obras de nuestro teatro antiguo, en que resaltan los caracteres que dieron á nuestra nacionalidad vigor y rasgos propios que la distinguían de las demás, no podía menos de ser bien acogida por la opinión, aunque se hiciese por parte del Poder algún sacrificio para sostenerla.

De este modo podría influirse en las costumbres, necesitadas indudablemente de corrección que las aparte de los peligrosos senderos por donde se encaminan.

Eslava ha inaugurado en los últimos días de la pasada quincena los éxitos extraordinarios con el estreno de una comedia de D. Emilio Sanchez Pastor, titulada *Registro civil*. Es la nueva obra un precioso cuadro de costumbres, en el que aparecen con colores de Goya varios tipos populares de nuestros días. La chula, que tantas veces ha sido modelo de nuestros pintores y asunto para nuestros actores cómicos; los granujas, que pululan en las últimas capas de la sociedad; el casero, la inquilina, y otros varios, que desfilan por un juzgado municipal entreteniéndole agradablemente al público con sus naturales aventuras y con su pintoresco lenguaje en que abundan los chistes.

La obra ha obtenido esmerada interpretación, y durará muchos días en los carteles de Eslava.

Lo mismo sucederá en el teatro de Lara á la titulada *Por las ramas*, original del Sr. Flores García, y que es una obra de gusto delicado y corte elegante.

El teatro de la Comedia ha inaugurado la temporada con el espectáculo dividido en dos secciones; una, que comienza á las ocho y media y termina á las diez y cuarto, y otra, que comienza á esa hora para terminar después de las doce. Hay, pues, para todos los gustos, para aquellos á quienes gusta retirarse pronto, y para los que comen tarde y no van nunca hasta el segundo acto á los teatros.

La compañía del género cómico está formada con la base de los apreciables actores D. José Rubio y D. Gabriel Sanchez Castilla. Como novedad figura una compañía de cantantes franceses, que cultivan el género de la canción en boga en los cafés-cantantes de París.

Es esa canción viva y animada como la espuma del Champagne desbordando de la copa; alegre como los ecos de la música de Ofenbach, y que busca sus gestos en la mueca del pilluelo, en el descoco de la cortesana á *bon marché*, ó en las actitudes de esos tipos que pasaron bajo el lápiz de Gararni ó la pluma de Paul de Kock.

La novedad teatral de este año será la inauguración del nuevo y elegante teatro de la Princesa, donde actuarán Emilio Mario y la Srta. Mendoza Tenorio, con la compañía que tantos éxitos ha obtenido en el teatro de la Comedia.

El teatro es coqueton y elegante; su aristocrática propiedad ha hecho de él un primor, y será una especie de teatro de corte, favorecido por la sociedad aristocrática, que ya ha abonado sus principales localidades.

La inauguración se verificará el 10 ó 12 de Octubre con la preciosa comedia de Breton de los Herreros titulada *Muñete y verás*, á la que seguirán muchos estrenos.

La temporada en el teatro Real promete ser brillante; comenzaremos por admirar á nuestro antiguo conocido Stagno; conoceremos después á Tamagno, y no son aventuradas las esperanzas de que podamos aplaudir á Gayarre.

El año, pues, no se presenta, por lo que á los teatros se refiere, desanimado.

Kasabal.

NOTICIAS GENERALES.

Las primeras pruebas del *match* para la Copa de América se verificaron el 7 de Setiembre entre el *Puritano* y la *Genesta* en la rada de New-York, y fueron anuladas, pues la falta de viento no permitió á los *yachts* continuar. Al día siguiente debían volver á empezar; pero hubo un abordaje á la salida entre los dos *yachts*, que experimentaron averías y no les permitieron seguir, siendo esta prueba anulada como la primera.

El 17 del presente mes se ha verificado, á presencia de un inmenso gentío, en la bahía de Sandy-Hook, América, la lucha entre los dos *yachts* de mayor andar, de Inglaterra y de los Estados-Unidos, *Puritan*, campeón del Nueva-York Yacht Club, y *Genesta*, del Royal Yacht Squadron, de Londres.

Puritan ha sido vencedor, llevando diez minutos diez y nueve segundos de ventaja, en un trayecto de cinco horas, á su competidor.

Hace treinta y tres años que esta clase de regatas no se verificaba. América fué también vencedora en 1892. El premio disputado se llama *La copa de la Reina*, y ofrece la singularidad de que el vencedor es solamente el depositario de dicha copa y que tiene que entregarla al que llegue á vencerlo.

Los ingleses se han resignado de buen grado con su derrota y han aclamado á los tripulantes del *Puritan*.

Escriben de Aranjuez que el 24, á las nueve de la mañana, llegó á aquel Real sitio, procedente de Tánger, la magnífica piara de camellos que el Sultan de Marruecos ha regalado á S. M. el rey D. Alfonso XII, y que se compone de tres machos y diez hembras.

Desde el punto de partida han venido conduciéndolos los moros Belhasen el Humsi y Mohamed el Abdi, hasta Algeciras, donde les esperaban los empleados de la Real casa Sres. Comings y Porta, y el cabo primero y guardia segundo de la Comandancia de Cádiz, Damian Rodríguez Gisbert y Antonio Gonzalez Rios, todos los cuales han echo el viaje por jornadas, habiendo invertido 29 días en recorrer los 713 kilómetros que hay entre Algeciras y Aranjuez, realizando la excursión con felicidad.

Los moros que han venido comisionados por su Emperador hasta entregar al señor Administrador patrimonial del Real sitio los camellos, hablan con bastante corrección el castellano, y admiran y les halaga mucho la belleza de nuestro hermoso país, y con especialidad aquel delicioso sitio.

En la suntuosa y pintoresca plaza de Palacio fueron retratados en grupo, los expedicionarios y camellos, por el inteligente fotógrafo de la localidad, Sr. Elejalde.

El reseda puede convertirse en un lindo arbusto. Para esto se escoge una planta vigorosa, que se pone en un tiesto, y cada vez que aparece un botón se corta; en otoño se le quitan las ramas inferiores, de manera que la planta tenga un tronco y tome la forma de un árbol en miniatura; después se le cambia de tiesto y se pone en una pieza abrigada, regándola todos los días.

En la primavera se verá que el tallo se endurece y llega á ser leñoso. Se continuará quitándole las ramas laterales á medida que aparezcan, y al principio del tercer año tendrá corteza y entonces se cesará de cortarle los botones. A los pocos días el reseda dará flores muy suaves, que renovará todos los veranos durante largo tiempo.

Á la venta de las yeguas de Chamant, verificada el 15 de Setiembre en Chantilly, acudió numerosa concurrencia, entre la que se veía á los principales *sportsmen*. La subasta estuvo muy animada, y el producto de la venta subió á 107.100 pesetas. Las yeguas cubiertas por *Tristan* fueron las preferidas. El Sr. Garvey compró:

Aucuba, por *Hunderbolt* y *The Flowers Safety*, en 2.000 pesetas. Nac. en 1877.

Leonide, por *Vermout* y *Leonie*, en 9.000. Nac. en 1873.

Regrettée, por *Flageolet* y *Rejane*, en 7.000. Nac. en 1878.

Eve, por *Orest* y *Atonement*, en 9.000. Nac. en 1871.

Estas tres últimas cubiertas por *Tristan*.

El teléfono, que no vibraba hasta ahora más que por la voz humana, va á tener otra aplicación, anunciando las tempestades. Con efecto, se acaba de hacer un nuevo descubrimiento sobre las propiedades de este medio de transmisión del sonido; colocando dos barras de hierro á 7 ó 8 metros de distancia una de otra, y poniéndolas en comunicación, de un lado por un alambre cubierto de caucho, y del otro con un teléfono, se puede anunciar con doce horas de anticipación una tempestad, por un ruido sordo que se oye en el instrumento receptor. A medida que la tempestad se aproxima, el ruido se parece al de granizo chocando contra las ventanas. Cada relámpago, y por consiguiente el trueno que lo acompaña, produce un choque parecido al de una piedra arrojada contra el diafragma del instrumento. Todos los cambios atmosféricos se distinguen por ruidos más ó menos intensos, que toda persona acostumbrada al teléfono puede notar.

Á San Francisco de California ha llegado un vapor conduciendo 99.996 pieles de foca, procedentes de Alaska.

Una de las industrias más lucrativas en los mares polares es la de la pesca ó caza, pues de ambas cosas participa la foca.

El cargamento llegado á San Francisco de California fué vendido en 20 millones de reales.

Hemos recibido *El Boletín Agrícola* correspondiente al 1.º de Setiembre. Hé aquí el sumario:

Tabaco ó Nicotina, por D. Balbino Cortés y Morales (conclusion).—*Los vinos del Medoc*, por M. Georges S.—*Carta de Lérida*.—*Té de la China*, por D. B. C.—*Oficial*: Circular sobre plagas del campo.—*Crónica general*.

Monsieur Fulbert Dumonteil da cuenta en *La France* de las maravillosas propiedades de la planta *Nepenthes*, que se cria en gran abundancia en la isla de Madagascar, cuya flora es una de las más bellas y extrañas que se conocen.

La originalidad peculiar del *Nepenthes*, la más admirable y asombrosa de las plantas carnívoras, no reside en sus flores, sino en sus hojas, las más extraordinarias del mundo vegetal.

Esas hojas se elevan, se extienden y se encorvan con encantadora gracia. Anchas y brillantes en su base, terminan por un débil y largo filamento, especie de ligera barrena, que, á pesar de su aparente debilidad, sostiene en su extremo una verdadera urna vegetal, preciosamente guarnecida de alornos por la Naturaleza.

Nada falta á esas urnas, ni á su tapa, que, girando en su correspondiente charnela, se abre á los primeros rayos del sol para cerrarse á la aproximación de la noche.

De noche, esas urnas maravillosas se llenan de agua clarísima y perfumada que segrega la planta.

Por la mañana, cuando la urna abre su tapa bajo la acción del sol, está llena la copa y en sus aguas frescas y aromosas caen enormes insectos que se ahogan en ellas y que, disueltos por el líquido, son devorados por el *Nepenthes*.

Si para el insecto la urna del *Nepenthes* es una tumba, para el hombre es una copa refrigerante de vida, copa siempre llena, que brinda con su exquisito licor al viajero sediento que, bajo un sol abrasador, recorre los desiertos campos de Madagascar.

Caballos importados y exportados en Francia de 1882 á 1884:

| IMPORTADOS. | | | |
|-----------------------|--------|--------|-------|
| | 1882. | 1883. | 1884. |
| Caballos enteros..... | 1.002 | 703 | 527 |
| » capones..... | 10.926 | 12.885 | 9.488 |
| Yeguas..... | 2.939 | 2.726 | 2.218 |
| Potros..... | 2.539 | 2.871 | 2.447 |

| EXPORTADOS. | | | |
|-----------------------|-------|-------|-------|
| | 1882. | 1883. | 1884. |
| Caballos enteros..... | 3.187 | 3.414 | 2.904 |
| » capones..... | 4.862 | 7.144 | 8.155 |
| Yeguas..... | 3.390 | 3.884 | 4.829 |
| Potros..... | 1.744 | 1.870 | 2.161 |

Fín de la conversacion entre una suegra y una de sus amigas:

—¿Qué si iria yo á su entierro? ¡Con el mayor gusto!

¿De quién podria hablar?

NOTAS DE CAZA.

Apénas hemos tenido espacio de tiempo para darnos cuenta de la desaparición del verano, cuando nos hallamos en invierno. La transición ha resultado tan brusca como rápido el descenso de la temperatura. Los deliciosos días de otoño viéronse empujados por un invierno prematuro, que forzosamente habrá de reducirse á la nada, si es que no han variado las leyes de la Naturaleza como varían á cada instante las leyes sociales y políticas. Hace ocho días sentíamos el calor de Julio, hoy notamos el frío de Diciembre. La Naturaleza ha defraudado nuestras legítimas esperanzas; hemos sido víctimas de un *timo* al uso de los que solían dar los dioses mitológicos en los tiempos revueltos de la antigua Grecia. Cualquiera diría que el intriguante Júpiter rige el Universo mundo, y que Neptuno, Vulcano, Hércules y Eolo le gobiernan.

Y si anduviera de por medio Pomona, la diosa del otoño, pudiéramos añadir que había vuelto á tomar la forma de una diosa vieja, cuyas veleidades son las variaciones atmosféricas que observamos, para sustraerse de las calaveradas de la gente del Olimpo.

Pero discutiendo cuerda y debidamente, debemos afirmar que si hace frío es precisamente porque no hace calor, pero gualada que no tiene vuelta de hoja y no deja lugar á dudas.

Confíemos, no obstante, en que el verano devolverá al invierno el anticipo que le ha hecho, y en que el verano de San Martín no desmentirá su tradición jamás interrumpida.

Hay muchos cazadores á quienes sus achaques ó el miedo á las temperaturas extremas no les permiten cazar más que en otoño, los cuales apénas han podido salir al campo este año; y no es de justicia que tal suceda, si hay justicia en los dominios de la hermosa Diana.

Los Santos patronos de los cazadores también intercederán arriba para que todos podamos disfrutar aquí abajo.

Si cazar fuera sufrir en desfilado, luchar con los elementos, provocar fatigas, prometerse riesgos, realizar empeños semejantes á los de la guerra y desahar todo linaje de rudezas y aún de peligros, ciertamente que los esforzados venadores deberían recibir con albricias una estación cuyas avanzadas hanse presentado este año por manera tan brava y resuelta á mediados de Setiembre. Días como los últimos, en que el frío aumenta ó disminuye según llueve ó deja de llover, y el viento huracanado amontona ó desgarras densas y plomizas nubes, anuncian un invierno riguroso profiado de nieves, tempestades, huracanes y di-

luvios.... Si eso fuera cazar, ¡qué avance tan soberbio el del futuro invierno! Pero los que gustan extraordinariamente de semejantes riesgos, más son amantes del peligro y las fatigas, por su especial manera de ser y de sentir, que correctos cazadores que aceptan de buen grado las fatigas, afanosos de ejercitar su resuelta afición.

Esos tales, repito, deben hallarse satisfechos.

Conozco muchos aficionados para quienes la caza sirve de pretexto á sus instintos montaraces y selváticos. No se dan cuenta de ello; pero es lo cierto que cuando más perturbada y revuelta anda la Naturaleza más desdénan los refinamientos del *comfort* y aún las comodidades del hogar.

¿Quién no conoce algún hermoso ejemplar que goza siguiendo la caza en los días de fortuna, ó que no bien diluvia cuando luego al punto desaparece de la casa de monte, regresando á ella al cabo de varias horas, hecho un San Lázaro, á compartir con sus prudentes é inmóviles compañeros los amores de la lumbre?

Dijérase que gustan de las fatigas del nómada, para mejor apreciar las comodidades del ciudadano. Alejandro, que era un gran cazador, hacia lo propio, y Catón el Menor marchaba á pié al frente de las legiones de Roma, mientras sus generales y servidores le seguían á caballo. Son, pues, de la raza de los grandes y los virtuosos.

Es indudable que los rigores de la Naturaleza entran por mucho en los nobles empeños del cazador; que son la poesía viril de la caza épica, según ellos, así como las plácidas sonrisas de la aurora y los suaves perfumes de las sierras son la poesía pastoril y bucólica. Pero no lo es menos que la inmensa mayoría de los aficionados, en caso de duda, poesía por poesía, prefiere la segunda á la primera.

Ello es, á vueltas de tanto divagar, que sentimos frío, y que los cazadores han sacado los capotes de monte, las mantas inglesas y los trajes de pana *sfield* y de gamuza huatada.

Y para que nada falte en este invierno prematuro, han comenzado las tiradas de aves acuáticas en parajes donde otros años no solían dar principio hasta bien entrado Noviembre.

Hoy precisamente se abre la caza en las famosas lagunas de Daimiel. Inaugura las tiradas el primer turno de la distinguida sociedad que tiene en arriendo la posesión. El segundo turno tirará el día 8 del presente mes, y después irán sucesivamente alternando los socios.

Los expedicionarios se las prometen felices.

Y con razón; porque las noticias del simpático maestro Paco Martí de Veses, son extremadamente halagüeñas. Hay abundancia de patos y no cesan de entrar en las charcas armando gran estrépito y rebullicio por carrizos y remansos. Cuentan que es una gloria ver desde la torre de la isla tanto pájaro y tanto por venir....

Parece que la esforzada é ilustre cazadora S. A. la infanta Isabel ha manifestado deseos de asistir á una de las tiradas de las charcas, y que la distinguida Sociedad Venatoria tiene empeño en que S. A. honre con su presencia las lagunas, como fueron honradas el año último por su augusto hermano el rey D. Alfonso. Las impresiones que recibió D. Alfonso, cuando estuvo en Daimiel, despertaron el deseo en el ánimo de la Infanta, y desde entonces tiene el propósito de ver por sus propios ojos lo que oyó de labios del cariñoso Monarca. Y también aspira á ver si derriba los ánaes con la destreza con que abate las perdices de pico.

Que S. A. vaya ó no á las charcas de Daimiel, depende de las críticas circunstancias por que atravesamos. Nada definitivo se dice de hacer el viaje pur ahora, pero tampoco se ha desistido de él.

Procuraré tener á ustedes al corriente del resultado de estas tiradas.

Las becasinas deben hallarse sumamente preocupadas con la cuestión de Oriente....

No se extrañen ustedes. Deben estarlo si no les es indiferente la suerte de las de su raza.

En la Rumelia hay muchos rumeliotas y muchas becasinas, también rumeliotas.

Una gran parte de la provincia turca insurreccionada en favor de su independencia, está formada de terrenos palúdicos, donde se cosecha el arroz como en Lombardia, en Castellón y en Valencia; sabido lo cual, fácilmente se explica que abundan allí las agachadizas, y que los campesinos rumeliotas las cacen para que los *pachás* de Constantinopla y los millonarios austríacos se las coman.

Si la guerra estalla, las becasinas vivirán en paz este invierno; si los turcos dejan en paz á los rumeliotas, éstos declararán la guerra á las becasinas; véase, pues, si para tan delicadas aves es interesante y aún trascendental la cuestión de Oriente. Tanto como para los turcos de aquende el Bósforo, y los otros turcos de allende el Canal de la Mancha.

Más; porque á éstos les va el territorio y la influencia en Egipto, y á aquéllas les va la vida.

El presidente del Casino de Cazadores de Valencia, señor Vilar, me escribe estas líneas acerca de la caza en Valencia: «No hay que hablar del verano; en Valencia ha sido igual que en toda España, pésimo.

»La nota saliente, como en todas las capitales, la emigración.

»En primeros de Julio, cuando el cólera estaba circunscrito á las provincias de Valencia y Murcia, los emigrantes que por su afición al arte de Nemrod no olvidaban en su trabajosa peregrinación la compañía de su escopeta, elegían como tierra de promisión las vegas de Aragón ó de la Mancha, donde pensaban poner á salvo sus vidas y en peligro la de las codornices.

»Con qué impaciencia verían la lenta granazón de los trigos!

» Si los cereales hubiesen obedecido á sus deseos, es seguro que la hoz del segador habría derribado las mieses mucho antes de la fecha en que la Ley de Caza prescribe el levantamiento de las cosechas para la caza de la codorniz.

» Pero el cólera invadió muy luego estas provincias, y no sabemos qué dispersión habrán sufrido los cazadores refugiados en aquellas zonas.

» Los que por nuestro deber hemos permanecido en esta ciudad, no hemos podido empuñar las armas hasta primeros de Setiembre. En esta fecha, el monte llamado Dehesa de la Albufera y el lago del mismo nombre, ambos poseídos y explotados por sociedades de cazadores, fueron nuestro campo de operaciones, y allí hemos celebrado *l'ouverture de la chasse*.

» Las tiradas del lago han comenzado con regular éxito; pero la caza de las palupedas requiere días de viento, y hasta ahora el tiempo bonancible las ha favorecido poco. Nuestra esperanza está cifrada en los frios de otoño (1), que nos traen siempre numerosas falanges de ánades, y sus variadas especies darán juego todo el invierno, especialmente en las renombradas y próximas ferias de San Martín y Santa Catalina.

» En la Dehesa los roedores llevaron buena batida, proporcionándonos cuantioso botín; todos los socios mataron muchos, á la par que abundantes codornices, agachadizas y pollas de agua en las charcas y frescales circunvecinos.

» Las poéticas aldeas del Saler y del Palmar, situadas en las frescas orillas del lago, presentaron animado aspecto durante muchos días, ó mejor dicho, durante muchas noches, pues el día lo pasaban los socios en el monte tras del perro, ó en el lago dentro del bote.

» Hoy los preparativos son para recibir en nuestro litoral á las codornices que vienen de las provincias del interior, y que á su paso para las africanas playas pagan buen tributo á la escopeta valenciana.

» Nota triste. Al pasar lista, después del cólera, á los buenos aficionados, se han encontrado sensibles bajas.»

Los aficionados valencianos, andaluces y murcianos habrán podido satisfacer sus deseos. Las codornices nos han abandonado. Las lluvias tempestuosas y los extraordinarios frios de Setiembre las han arrojado á las zonas litorales de Levante y Mediodía, donde aquéllas habrán podido cazarlas antes de hacerse á la mar.

Las han cazado. El Levante que reinó durante cinco días en la provincia de Cádiz y casi toda la Andalucía baja, contribuyó sin duda á la gran entrada de codornices que tuvieron á mediados de mes los excelentes tiradores andaluces.

En Jerez, en Algeciras y en el Puerto de Santa María tuvieron éstos ocasión de lucir su destreza, trabajar sus perros notables y derribar algunos miles de ellas.

El paso continuó unos días en proporción ascendente y á medida que los frios arreciaban en las elevadas mesetas del interior de la Península. En el Puerto se mató cosa extraordinaria. El distinguido cazador D. Antonio Arjona recogió el día 13, en menos de tres horas, diez y seis pares y medio.

Muchos pobres pudieron comer carne de ave exquisita y barata.

Otro tanto ha sucedido en la provincia de Tarragona y Castellón. Los comarcas de Reus estuvieron do enhorabuena la primera quincena de Setiembre. Hubo entradas abundantes, y en algunas vegas, extraordinarias. Se cuenta de varios cazadores que sin fatigarse en lo más mínimo mataron 50, 60 y hasta 70 codornices en un solo día; y como cuando Dios dá á todos alcanza, también disfrutaron del maná codornicero algunos chambones, que llegaron á cobrar 20 y 25 piezas, matando por término medio una de cada cinco ó seis disparos. Asimismo ha habido gran caza de estas aves (codornices, no chambones) en los alrededores de Pamplona.

Nuestra Ley prohíbe terminantemente que se cace con redes, reclamos y otros artificios semejantes. Y como es la Ley quien lo prohíbe, no se hace caso de la prohibición.

Llegado el mes de Setiembre, en los tiros públicos de Valencia, como el de la *Pechina* en el censo del Turia, y en los de las playas del Grao y el Caball, se tiran á brazo centenares de codornices, en sustitución de los pichones.

¿De dónde salen los miles de africanas que se matan en esta temporada? De las *calladas* que con grave escarnio de la Ley se arman en las huertas del litoral. La *callada* es un artificio de que se valen los labradores para coger las codornices en los pastos de Setiembre y Octubre, menos avasallador que el de la red, usado en Castilla, y singularmente en Aragón, pero también de efectos seguros. Consiste en una red tendida sobre la hierba y por ella oculta, y rodeada de jaulitas verdes con reclamos, también ocultos entre el follaje. La red se cierra tirando de una cuerda de algunos metros cuyo cabo tiene el cazador, para maniobrar con ella en cuanto las codornices entran en la *callada*.

Los reclamos suelen ser excelentes. Muchas veces las jaulitas se sitúan á bastante altura, colocándolas en cañas ó bastones, á fin de que su canto se oiga á mayor distancia. Que no se moleste el cazador en buscar codornices allí donde hay una *callada*. Todas van á parar al jaulón del ca-

zador. No bien éstas escuchan la canturía de ocho ó diez machos cantando ardientes á todo cantar, é infundiéndole alegría en el campo, cuando responden al reclamo unas veces corriendo á peon hacia la *callada*, que consideran un oasis africano, y otras lanzándose de un vuelo en medio de aquel vergel situado sobre una red. El artero cazador conoce que han entrado codornices en la replaza, ya por las suaves oscilaciones que éstas imprimen á los tallos de las plantas, ya por las señales de los reclamos, parecidas á las pitadas de los pájaros cuando las perdices se acercan al *tollo*. Entonces tira violentamente de la cuerda, se levantan las ballestas ó se corre la red, y la sencilla codorniz se ve detenida en las mallas para ir en seguida reclusa al jaulón.

Después sirven para probar la destreza de los aficionados en los tiros públicos. Algunas recobran su libertad, las más mueren atravesadas por los perdigones.

La *callada* es la preocupación del cazador valenciano. El cazador legal paga sus cinco duros por la licencia, y se ve privado de matar las codornices que coge quien nada paga, además de infringir la Ley. Se irroga, pues, perjuicios á los aficionados y al Tesoro público. La prensa se ha quejado con energía y la autoridad se ha visto precisada á tomar cartas en el asunto.

El gobernador de Valencia, Sr. Botella, no cumplía la Ley, sencillamente porque la desconocía. Como quí tuvo que pedir informe á la Sección de Fomento, tratándose de una infracción tan evidente y palmaria! Bien es verdad que sus antecesores, si conocían la ley, no la observaban; y tanto monta una cosa como otra.

Previo el citado informe de la Sección, dirigió una circular á los alcaldes y Guardia civil, prohibiendo la extinción de la caza por el mencionado procedimiento de las *calladas*, y recomendándoles la más estricta vigilancia en la corrección de esas faltas.

Pero es el caso, que á pesar del recuerdo gubernamental continúa la mayor parte de las artimañas. Con lo cual demuestra el gobernador que estamos en España, bello país donde se dictan órdenes para que no se cumplan. Persona entendida y aficionada á la caza afirma que de Valencia á Puzol, en los puñecillos de un lado y otro de la carretera de Barcelona, había há poco cerca de 40 *calladas*; y afirmaba desde luego, lo que es consiguiente: que los cazadores de escopeta apenas encontraban en tan querenciosa comarca una codorniz á la que hacer fuego.

Los cazadores se quejan; la prensa excita y censura; el gobernador dicta circulares, y las *calladas* y los que explotan los tiros públicos contestan: *Visto*.

Y siguen cazando.

No sucede lo propio en Cataluña. Aquí los sindicatos de cazadores, auxiliados por la prensa local, han logrado, con su plausible propaganda y su tenaz constancia, convencer á las autoridades y á los Juzgados municipales, de que una infracción de la Ley de Caza, es tan infracción como otra cualquiera.

Los cazadores infunden alientos á las autoridades, estimulan el celo de los alcaldes, auxilian á la Guardia civil y á la guardería rural, y recompensan y premian en públicas solemnidades á los que se han distinguido en hacer guardar la veda y en perseguir á los infractores.

Hacen más: los periódicos insertan mensualmente la relación de las infracciones á las leyes de Caza y Pesca, sacando á la vergüenza á unos y aplaudiendo á otros. Tengo delante periódicos de Gerona con la lista de nombres y apellidos de los que han faltado, y guardias que los han detenido.

Si lo que se hace en Cataluña, y particularmente en Gerona, se hiciera en toda España, pronto veríamos aumentar la caza en beneficio de los cazadores y también del Tesoro, harto flaco para que los gobernantes desprecien ningún ingreso, así les sepa á migaja.

Afortunadamente no está la Península Ibérica tan descastada como la mayor parte de los departamentos de Francia y las provincias de Italia. Tenemos, relativamente, tal abundancia, que haciendo lo posible para exterminar la caza, no logramos conseguirla. ¿Qué de hurones, y de lazos, y redes, y *calladas*, y trampas, y toda suerte de artimañas y armadillos, funcionando constantemente contra los animales del campo! ¿Qué conspiración tan incesante para infringir las leyes y obtener provechosos á costa de la propiedad y el bien ajeno! ¿Qué de niños que destruyen nidos, y pastores que arrebatan los nidos de perdiz, y segadores que se sorben los huevecillos de las codornices, cuando no los aplastan de intento! Esto sin contar las urracas y los grajos, el hormigon y los insectillos, las zorras y demas alimañas, el trueno que malea la incubación y el torrente que arrastra los nidos.

Me asombro cuando pienso como áun podemos matar una perdiz después de las causas de destrucción que he citado, á las que pudieran todavía sumarse el crecimiento de la población, la tala de arbolado y la roturación de terrenos, y las armas perfeccionadas de precisión que usan ya la mayoría de los buenos cazadores.

Y á todo esto, en aumento el número de aficionados, y encareciéndose el precio de las posesiones de caza y el de las acciones de las sociedades venatorias que las entienden.

Me conviene, á este propósito, reproducir párrafos de una carta que ha dirigido al Sr. Gutierrez de la Vega el erudito escritor de venación y director del *Cabinet de Venerie*, de París, M. Ernest Jullien.

Hélos aquí:

«A propósito de los fabulosos arrendamientos que se hacen de los cazaderos en las cercanías de París, decís que en

Francia hay más cazadores que liebres y conejos. Permítame completar vuestras noticias.

»Según la estadística administrativa, nuestros prefectos y subprefectos han expedido en el año 1884, en toda Francia, 372.285 licencias de caza. Ahora bien; como las quejas contra los cazadores furtivos van en aumento, y ya está admitido el cálculo de que para cada cazador con licencia deben contarse tres que consideran completamente inútil la adquisición de este documento, tendremos la cifra de 1.116.855 cazadores infractores de la ley, que, unidos á sus camaradas más ortodoxos, hacen un total de 1.489.140 destructores de la caza. Pero á fin de no asustar á los más sinceros, reducirémos el número en cifra redonda á 1.000.000; y suponiendo que cada uno de éstos, por término medio, haya muerto ó malherido 10 piezas durante la temporada, tendremos un total de 10.000.000 de piezas que han desaparecido. En su consecuencia, se hace fatalmente la siguiente pregunta: ¿Cómo puede hoy existir en Francia una sola alondra?

»Y efectivamente, hay muchas comarcas totalmente despobladas de caza, de donde han desaparecido las liebres, las perdices, etc., hace ya mucho tiempo. Otras, en cambio, á pesar de los cazadores legales y los furtivos, aunque pocas, son más felices. La Champagne es de estas últimas. Su clima, su suelo, el método de cultivo, las llanuras que alternan con los bosques, parece que tienden á contribuir á este estado. Existe allí una verdadera lucha de la Naturaleza contra la incesante destrucción, que lleva á cabo el hombre, de los animales silvestres.

»Esta es nuestra situación, y tenéis mil veces razón al consignar en 30 de Julio que Francia hoy día debía considerarse favorecida al poder recibir para su consumo caza procedente de España y Alemania.»

Lo que sucede en la Champagne es lo que ocurre en la mayor parte de nuestras provincias. Pero hay que procurar que se observe la veda con todo rigor, y se cumpla la Ley de Caza con esmero, para que no suceda en esta Península lo que lamentan los cazadores franceses é italianos.

Monsieur Ernest Jullien calcula que por cada cazador provisto de licencia hay tres que la consideran completamente inútil. Aquí hacemos otros cálculos: por cada uno de los primeros, diez de los segundos.

Y *aínda mais*.

Setiembre ha muerto como bueno despidiéndose de nosotros con tres hermosos días de otoño, que han aprovechado los aficionados madrileños. Era un mes bien nacido y al fin se ha conducido como bueno. Diana se lo agradece á Saturno.

Actualmente atravesamos la mejor época del año, aquella en que se puede cazar todo el día sin que el sol nos aplaste ni el frío nos enerve.

Los cazadores lo comprenden así, y revuelven los valles y los montes sin dejar la escopeta ni dar cuartel á los animales silvestres. El soberbio cazadero del Pardo se ve frecuentado diariamente por los más distinguidos cazadores de la Corte. Los tiros se suceden con frecuencia en todos los cuarteles. Los piezas muertas se cuentan ya por miles, y las perdices han pagado valioso tributo á la incansable voracidad de los inteligentes.

El forzado quietismo que se observó este verano por causa del cólera, ha provocado el movimiento estrepitoso que ahora se observa, y explica el sinnúmero de expediciones y montañas que hay en proyecto, algunas de ellas en los montes de Toledo y Sierra Morena, de próxima realización.

Su Majestad el rey D. Alfonso ha podido abandonar el lecho y devolver la tranquilidad de espíritu á su augusta familia y á sus amigos. La reina Isabel y la Infanta cazadora, aprovechando esta satisfacción, estuvieron el miércoles cazando en el Pardo.

Posible es, aunque nada hay resuelto, que el joven Monarca vaya uno de estos días á Aranjuez á tirar á los faisanes.

Pronto comenzarán las cacerías de liebres y enbello.

En el mundo político también andan todos de caza. Pero la liebre que persiguen corre mucho.

Aunque á decir verdad, donde menos se piensa salta el poder, es decir la liebre.

J. STR.

TEATROS.

Brillante y variado se presenta el año cómico, según las numerosas compañías que estos días han publicado sus programas; á todos deseamos feliz éxito, por más que lo numeroso de los teatros nos haga temer que el resultado no sea bueno para todos.

TEATRO REAL.

Hé aquí la lista, por orden alfabético, de la compañía que ha de actuar durante la temporada de 1885 á 1886 en este teatro:

Maestros directores de orquesta: Sres. Fornari, Vincenzo y Perez, D. Manuel.

Maestro de coros: Almiñana, Gioachino.

Director de escena: Saper, D. Francisco.

Tiples: Señoras Conti-Ferri, Amelia.—Gárgano, Giuseppina.—Kieffe-Berger, Mila.—Scifoni, Amina.—Van-Den-Berghe, Alice.

Mezzo sopranos: Bianchi Florio, María.—Chini, Matilde.—Mombelli, Alice.—Pasqua, Giuseppina.—Rambelli, Palmira.

Comprimarios: Garrido, Pilar.—N. N., Claudia.

(1) Estas líneas se escribieron antes de los últimos temporales. Los deseos de los aficionados de Valencia están satisfechos.

Tenores: Anton. Andres.—Baldini, Francesco.—Oxi-lio, Giuseppe.—Stagno, Roberto.—Tamagno, Francesco.
Tenores comprimarios: Sres. Fiorintini, Angelo.—Zi-
liani, Giuseppe.

Barítonos: Sres. Bianchi, Giovanni.—Kaschmann, Giu-
seppe.—Pandolfini, Francesco.—Saratelli, Augusto.

Bajos: Sres. Beltramo, Giovanni.—Silvestri, Alessan-
dro.—Uetani, Francesco.

Bajo caricato: Sr. Baldelli, Antonio.
Barítonos y bajos comprimarios: Cabrer, Francesco.—
Del-Fabro, Giovanni.—Dubois, Giuseppe.—Lináres, Al-
varo.

Apuntador: Sr. Pla, Leandro.
Director de baile: Sr. Pedoni, Ludovico.
Primeras bailarinas: Sra. Iglesias, Adela, y Sra. Taglia-
lata, Concietta.

Cien profesores de orquesta.—Noventa coristas.—Trein-
ta y ocho bailarinas.

La Empresa gestiona con actividad y tiene la esperanza
de terminar en breve el contrato del célebre tenor Gayarre
para un número de representaciones.

El repertorio que se dispone es el siguiente: *Roberto el
Diavolo, Ugonotti, Il Profeta, Africana, Stella del Nord,
Lohengrin, Guglielmo Tell, Barbiere, Matilde di Shabran,
Poliuto, Foscari, I Puritani, Eleonora, Le Precauzioni,
L'Ebreo, Lucrezia, Gioconda, Mefistofele* y otras.

Ademas se pondrán en escena la ópera nueva de gran
espectáculo, del maestro Godmarch, *La Regina de Saba*,
y el drama lírico del maestro Breton, *Los Amantes de Te-
ruel*.

El abono se abrirá á primeros del mes entrante; y á
juzgar por los pedidos de palcos y butacas hechos hasta el
día, promete ser tan brillante y numeroso como los mejo-
res de las anteriores temporadas.

La anterior lista de compañía es, sin contradicción, la
más notable de cuantas se han formado para la próxima
campana teatral en los teatros de Milan, Roma, Napoles,
Turin, Viena y Lisboa.

Tanto por el número de los artistas que se presentan,
como por sus antecedentes, sus facultades, y por lo esco-

gido del repertorio que poseen, así como por la variedad
de los espectáculos que se pondrán en escena, es de esperar
que las esperanzas de la Empresa no se verán defraudadas
después de los sacrificios que hace por alcanzar el favor
del público.

El Sr. Michelena emprende hoy esta nueva campana,
dando una prueba de su buen deseo por levantar á la altu-
ra que se merece el primer teatro de la nacion.

TEATRO ESPAÑOL.

Se dividirá en dos temporadas, actuando en la primera
hasta Carnaval, D. Antonio Vico al frente de la compañía,
y en la segunda D. Rafael Calvo, empezando con un dra-
ma nuevo del Sr. Echegaray, titulado *De mala raza*.

TEATRO DE LA PRINCESA.

Hé aquí la lista completa, por orden alfabético, de la
compañía que ha de actuar en el nuevo coliseo:

Director y primer actor, D. Emilio Mario.
Primera actriz, D.^a Elisa Mendoza Tenorio.

Primer actor, D. Miguel Cepillo.

Actrices: Sras. D.^a Adela Zapatero.—Ana Comas.—An-
gela Ortiz.—Clotilde Lombia.—Carlota Lamadrid.—Con-
cepcion Saez.—Elisa Mendoza Tenorio.—Isabel Gloria.

Julia Martinez.—Julia Villar.—Javiera Caballero.—Maria
Rodriguez.—Maria Guerrero.—Maria del Olvido Muñoz.—
Maria Cancio.—Rafaela Sala.—Rita Avalos.—Victorina

Morales.—Virginia Carriche.

Actores: Sres. D. Agustin Vega.—Claudio Comte.—
Elias Aguirre.—Enrique Sanchez de Leon.—Enrique Mar-
tinez.—Emilio Mario.—Emilio Mozas.—Francisco Perez.

Francisco Urquijo.—Javier Mendiguchia.—Jesus Guz-
man.—José Cano Alarcon.—Mariano Gutierrez.—Mariano
La Hoz.—Miguel Cepillo.—Ramon Rosell.—Ricardo Del-
gado.—Salustiano Vega.—Saturnino Gonzalez.

Deferente con los antiguos abonados á la Comedia, el
Sr. Mario ha resuelto conservar á disposicion de ellos lo-
calidades análogas á las que tenían en el coliseo de la calle
del Principe.

Creemos que este teatro será el de moda en la presente
temporada.

TEATRO DE LA COMEDIA.

La nueva empresa que para la temporada entrante ha
tomado á su cargo ese teatro se propone ofrecer gran va-
riedad y amenidad en los espectáculos. Cada función cons-
tará de dos secciones.

Habrán dos compañías, una española y otra francesa.

Actrices españolas.—(Por orden alfabético.)—Doña Ale-
jandrina Caro.—Amparo Galindez.—Carmen Bernal.—Ca-
rolina Fernandez.—Dolores Sanz Sevilla.—Ines Morales.—
Laura Julian.—Manuela Pardo.—Nieves Gonzalez.—Paul-
lina Alvarez.

Actores españoles.—(Por orden alfabético.)—D. Antonio
Fernandez.—Doroteo Martin de Luis.—Francisco Alvarez.

Gabriel Sanchez Castilla.—José Rubio.—José R. Valdi-
vieso.—Leopoldo Valentin.—Mariano Ballesteros.—Ma-
riano Larra.—Mariano La Hoz.—Ramon Ibañez.

Artistas genéricos de París.—Director, Mr. Blanchet.

Auguramos una brillante campana al teatro de la Co-
media.

La Zarzuela, á precios muy baratos, presenta una com-
pañía bafa, excéntricos, baile frances, etc. El espectáculo
se dividirá en dos secciones.

En el circo de Price, una compañía de zarzuela, bajo la
direccion de D. Eduardo Ortiz.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid,
calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico,
Havana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Ma-
yagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como
á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia
Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE SETIEMBRE

El día 10, de Cádiz, el vapor **ESPAÑA**.

El día 20, de Santander, el vapor **MENDEZ NUÑEZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia,
el 26, y Barcelona, el 1.^o fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 1.^o de Octubre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á
quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acredi-
tado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de
lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para
emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año
si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Com-
pañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegacion de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**:
D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.^{ta}—**Santander**: An-
gel B. Perez y C.^{ta}—**Coruña**: D. E. de Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—
Cartagena: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.^{ta}—**Manila**: Sr. Adminis-
trador general de la Compañía General de Tabacos.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



EL CAMPO.

Se desean adquirir los números 13, 19, 21, 22 y 24 del año 1878, y el
número 17 del año 1879.

Se abonará su importe en la Administracion del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.

Vinos naturales de Jerez

DE

A. R. VALDESPINO

Proveedor de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. A. R. el Serenísimo Señor Infante
Duque de Montpensier.

Jerez Seco.—Jerez Fino.—Oloroso.—Amonillado.—Palo Cortado.—P. Xime-
nez.—Moscatel.—Añadas viejissimas procedentes de mis viñas en

MACHARNUDO

ESPECIALIDAD: SOLERAS DEL VINO "INOCENTE"

La casa se encarga de remitir los pedidos á donde se le designe, haciéndose
cargo de los gastos, mediante un pequeño aumento de precio.

COMPRA DE CABALLOS
PARA FRANCIA Y EL EXTRANJERO
SE PREPARAN CABALLOS DE SILLA

Mr. Ch. Du Bois.—4, Rue Chalgrin.—PARIS